



## **REFORMISMO Y OKUPACIÓN**

**Cómo okupar y no morir en el intento**







Dedicado a la asamblea *¡Okupa, resiste, crea!*



# **Reformismo y Okupación**

Cómo okupar y no morir en el intento

Editado por:

*La Rosa Negra Ediciones*

*Peligrosidad Social*

*Ediciones Descarriadas*

*Impresiones a trompicones. Editorial itinerante*

Primera edición: Noviembre 2014

Maquetación: Rebeldía.

Diseño de cubierta: Mani.

Foto de cubierta: Casa okupada en el *eastern* londinense, 1985.

Los sellos editoriales que publican el presente texto recomiendan encarecidamente su reproducción parcial o total a través de cualquier medio posible.



## PRESENTACIÓN

El libro que sostienes entre tus manos no es un manual sobre cómo okupar. La lectura de las siguientes páginas no te proporcionará información acerca de cómo abrir una puerta, cómo obtener energía del suministro eléctrico o cómo proceder cuando la policía acuda al inmueble recién okupado.

Los seis artículos que conforman el presente trabajo han sido escritos por personas que pertenecen o han pertenecido a la asamblea madrileña *¡Okupa, resiste, crea!*, cuyo eje vertebral discursivo ha sido desde sus orígenes la idea de la okupación como un instrumento potencial de lucha revolucionaria contra el Estado y el Capital.

La okupación, con *k*, significa *rebeldía*. La práctica de la expropiación popular de inmuebles abandonados es rebelde cuando es dotada de contenidos revolucionarios: apoyo mutuo, acción directa y anti-autoritarismo. Si la expropiación de inmuebles es vivida como una mera experiencia dentro del capitalismo, la palabra *okupación* quedará hueca, vacía de significado. ¿Podrá ser entonces un ensayo de las ideas libertarias?

Lograr introducirse en un inmueble abandonado sólo supone ciertos conocimientos prácticos acerca de cómo resolver determinadas dificultades que impiden el acceso al edificio. Cualquier persona puede aprenderlo si dedica algo de tiempo a investigar.

Consideramos que una reflexión en profundidad sobre qué sentido imprimir a nuestra lucha social es apremiante. Urge realizar un examen concienzudo sobre el panorama de la okupación. Es necesario un debate sincero que aproxime ideas, y nos distancie todavía más del Estado democrático que nos reprime.

Esperamos modestamente coadyuvar a estos objetivos.

Madrid, septiembre 2014  
Los sellos editores

# Reformismo, okupación y anarquía

Barba Roja. *La Rosa Negra Ediciones*

*Lo que para unas personas es comida...  
...para otras es veneno*

Paracelse

Nunca se insistirá bastante sobre la idea de la expropiación temporal de bienes inmuebles abandonados como un potente instrumento de lucha revolucionaria contra el Estado y la propiedad privada. Quienes pertenecen, o hemos pertenecido, a la asamblea *¡Okupa, resiste, crea!* entendemos que la expropiación de inmuebles supone una amenaza para el orden establecido cuando es practicada por un *sujeto revolucionario* y se desenvuelve como *fenómeno de okupación*. Consciente de la falsa realidad en la que vivimos, este sujeto practica el apoyo mutuo, no transige con la lógica autoritaria y promueve una cultura constante de enfrentamiento anticapitalista y antiestadista.

Es necesario comenzar por explicar qué entendemos por *okupación*, lo que conducirá por sí solo a plantear inmediatamente la cuestión del fin político que se pretende alcanzar practicando la expropiación de inmuebles, así como los medios más coherentes para conseguirlo.

Esbochemos una primera distinción clásica para introducir el tema que estamos exponiendo.

Por un lado, entendemos por la palabra «ocupación» (con *c*) la expropiación de inmuebles cuyo fin es proporcionar una vivienda a sus ocupantes. Se trata de una experiencia que ha existido desde hace mucho tiempo. Aunque en los años treinta hubo algunos casos llamativos, comenzó a practicarse con relativa frecuencia en el Estado español a partir de los años sesenta, con motivo del incremento de la población de las ciudades por la afluencia de mano de obra barata y emigrante, proveniente del ámbito rural y demandada por los planes de industrialización de la economía franquista. La ocupación no tiene su razón de ser en una motivación política, sino en la cruda necesidad de sobrevivir.

Por otro lado, entendemos por la palabra «okupación» (con *k*) la expropiación de inmuebles cuyo fin es denunciar y combatir la injusticia social; se trata de un instrumento de lucha revolucionaria contra el Estado y la propiedad privada. La okupación posee un claro objetivo político. Aunque se había producido anteriormente alguna experiencia de okupación con cierto carácter reivindicativo en el Estado español, 1984 es el momento en que comienza a dibujarse en ciudades como Barcelona y Bilbao una práctica política de expropiación de bienes inmuebles como medio para denunciar las injusticias sociales. En Madrid, el antecedente más nítido es la okupación en 1985 del inmueble situado en la calle Amparo 83, en el barrio de Lavapiés.

La lengua inglesa posee un vocablo específico para expresar el significado que atribuimos a «okupación». Se trata de la palabra «*squat*». Como verbo, *squat* significa «ocupar una propiedad, inmueble,

vivienda o terreno sin permiso del propietario»; se trata de una actividad ilegal. Como sustantivo, significa «lugar ocupado sin permiso». De modo que un *squatter* es quien ocupa ilegalmente un lugar; y *squatting* es la ocupación ilegal misma. Son expresiones equivalentes de nuestras palabras «okupar», «okupa» y «okupación», respectivamente. De acuerdo con su etimología, el término «*squatting*» significa «sentarse en cuclillas», pero actualmente el uso de esta palabra hace referencia al acto de ocupar ilegalmente un espacio.

Por otro lado, el término inglés «*occupy*» se refiere a ocupar un espacio, y tiene un valor semántico equivalente a nuestro vocablo «ocupar». Puesto que la lengua castellana no poseía un vocablo específico para expresar el significado de *squat*, hubo que inventarlo, dadas las nuevas necesidades semánticas que se produjeron a mediados de los años ochenta. Se eliminó la *c* en «ocupar» y se introdujo una *k*.

Tomemos un ejemplo. Inspirado en las protestas españolas nacidas el 15 de mayo de 2011, el movimiento ciudadano surgido en septiembre del mismo año en Nueva York, consistente en rodear y permanecer en las inmediaciones de la Bolsa de Valores de *Wall Street*, fue denominado por sus promotores «*Occupy Wall Street*». No casualmente, la denominación de este movimiento ciudadano incluye la palabra *occupy*, reflejo de un determinado sentimiento político. Aunque su espectro ideológico era amplio en la calle, aglutinando opciones políticas como la demócrata, la socialista e incluso la anarquista, lo cierto es que bastantes demandas de *Occupy Wall Street* orbitaron en torno a propuestas de reforma del sistema democrá-

tico estadounidense, como el apoyo al sindicalismo institucionalizado, la defensa de un modelo estatal de sanidad pública o el incremento impositivo de las rentas más altas y de las grandes corporaciones capitalistas. Siendo bienintencionada la idea general de no resignarse frente al poder omnímodo del capitalismo, el movimiento ciudadano no supo organizar en la calle un modelo de lucha social realmente rupturista respecto del estado denunciado de las cosas, sino que planteó una remodelación de lo existente, una reforma más o menos atrevida.

La ocupación se ha practicado a lo largo del tiempo para expropiar inmuebles por necesidad imperiosa de supervivencia. Familias trabajadoras, personas pertenecientes a la etnia gitana, inmigrantes y otros colectivos marginales como drogodependientes o vagabundos ocupan, ayer y hoy, espacios abandonados como medio de supervivencia. Independientes de connotaciones políticas, pero cabalmente compatibles con ellas, las ocupaciones suelen ser silenciosas y frecuentes. Entonces, ¿por qué el movimiento *Occupy Wall Street* no eligió desde el comienzo el nombre «*Squat Wall Street*»? La explicación radica en que la palabra «ocupar» ha sido dotada, en numerosas ocasiones durante los últimos lustros y sobre todo en los últimos años, de un cierto contenido político. Originalmente no tenía esta significación, o al menos no tan marcada. Sin alcanzar las connotaciones radicales y revolucionarias de «okupar» (incluso algunas veces esquivándolas conscientemente), por el término «ocupar» también puede entenderse actualmente, de una forma muy evidente en algunas ocasiones, un tipo de actividad sociopolítica de carácter reformista, que consiste en la expropiación de bienes inmuebles como

medida de presión organizada frente al Estado y al capital para adquirir ventajas en el acceso a la vivienda, alquileres sociales o incluso títulos de propiedad, pero sin cuestionar la existencia de las instituciones políticas y económicas que han provocado esa situación inicial de carencia. El término «ocupación» tiene un significado equívoco.

Parece que el movimiento *Occupy Wall Street* nació bajo este estigma equívoco, fruto de una mentalidad todavía extraña a sí misma.

Los tiempos han cambiado bruscamente. La mal llamada «crisis económica» que estalló internacionalmente en 2008 debido a la quiebra financiera de la compañía *Lehman Brothers* fue diseñada por una élite financiera internacional para obtener pingües beneficios económicos. Consecuencia de esta ofensiva financiera contra la población, enmarcada en la lógica de la lucha de clases, fue un repunte del número de expropiaciones de bienes inmuebles. Las grandes fortunas nacionales y transnacionales, así como el número de familias con ingresos insuficientes, o con ninguno de sus miembros laboralmente activo, han aumentado. El incremento de los créditos hipotecarios concedidos masivamente hace sólo algunos años por las entidades bancarias ha generado la actual pobreza, fenómeno instalado en las calles y en los hogares. Una pesada losa sobre la población, sobre las familias que en la actualidad se encuentran arruinadas por una gestión macroeconómica premeditada, enriquece a una minoría financiera en connivencia con la clase política. Muchas personas padecen esta situación y se agrupan solidariamente en colectivos con programas sociales que exigen a la administra-

ción pública la paralización de los procesos de desahucio, la dación en pago del inmueble hipotecado o la adquisición de alquileres sociales asequibles. Nadie duda hoy de que los responsables de la crisis son quienes han amasado grandes fortunas a costa del sufrimiento de la mayoría, conduciendo a una situación económicamente deplorable a las familias trabajadoras, a aquellos individuos que no se encontraban dentro de ninguna red de apoyo, a la juventud en general y a las vulnerables personas ancianas. Los pobres son cada vez más pobres, aun cuando muchos de ellos accedan a un trabajo asalariado. Pero, además, la desigualdad entre los más ricos y los más pobres también ha aumentado durante los últimos años en el Estado español.

En este negro y sórdido escenario donde la socialdemocracia evidencia cada vez más claramente su incapacidad para contener el malestar generado por una brecha social *in crescendo*, aparecen agrupaciones, plataformas, asociaciones y, recientemente, partidos políticos de carácter cívico que, empeñados en revertir la situación de malestar social haciendo uso de los canales legales que el sistema democrático facilita, emplean principalmente métodos no violentos basados en la desobediencia civil y la resistencia pacífica callejera. Una de estas agrupaciones, la más antigua de la era de la crisis, es conocida como Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), creada en febrero de 2009. Esta asociación es popular sobre todo por su campaña «Stop desahucios», célebre por tratar de impedir los procesos de desahucio mediante la resistencia pacífica de grupos ciudadanos de voluntarios. Otras campañas, como «Dación en pago» u «Obra social PAH», vienen a completar su estructura



operativa. Dentro de esta última, la plataforma editó en 2013 un manual titulado «Obra social PAH», un breve texto, un protocolo sobre cómo expropiar casas, donde se detalla minuciosamente un plan de actuación que menciona decenas de veces la palabra «ocupar» (*occupy*).

La campaña «Obra social PAH» consiste principalmente en recuperar, mediante la expropiación ilegal, los mismos inmuebles de los que han sido desahuciados sus antiguos moradores; no siempre es posible, y entonces hay que expropiar otras viviendas en desuso o abandonadas. La entidad bancaria de turno, ante los reincidentes impagos hipotecarios de los habitantes del inmueble, procede al desahucio con la ayuda de la fuerza policial. Es el momento en que grupos ciudadanos de voluntarios, coordinados dentro de la campaña «Stop desahucios», tratan de retrasar un desahucio que, tarde o temprano, acabará por producirse. Una vez desahuciada y en la calle, «Obra social PAH» asiste a la familia, que carece de conocimientos prácticos y teóricos de expropiación, y la realoja temporalmente en un inmueble en desuso de alguna entidad bancaria para, de este modo, tener un interlocutor «válido», mediáticamente visible y legalmente predispuesto a la negociación, con el que ulteriormente mantener contactos. Es el momento de renegociar la deuda hipotecaria para reconvertirla en dación en pago o alquiler social si se trata de la misma entidad que desahució a los inquilinos, o simplemente de exigir un alquiler social si se trata de otra entidad. Sea como fuese, el manual de la PAH está orientado a la expropiación de bienes inmuebles como instrumento de *relación con* la propiedad, pero no como instrumento de *lucha contra* la propiedad. No exis-

te un cuestionamiento fundamental de los principios políticos y económicos del sistema de dominación capitalista.

El manual publicado por la PAH evita intencionadamente cualquier vinculación con el significado de la palabra «okupar». Como el movimiento *Occupy Wall Street*, se trata de una corriente de corte *ciudadanista* que no pretende la ruptura radical con el sistema de dominación. Recordemos que una de sus campañas tiene por nombre «Iniciativa Legislativa Popular por la vivienda digna». Una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) es un mecanismo constitucional que contempla la posibilidad de que los individuos puedan presentar iniciativas de ley; para ello deberán ser respaldadas por una cantidad determinada de firmas. Desde 2011, junto con los sindicatos CCOO y UGT, así como con otras organizaciones de pelaje similar, la PAH trabajó por la recogida de firmas, obteniendo un millón cuatrocientas mil. El fin era forzar la admisión a trámite parlamentario de una iniciativa legal que contemplaba la dación en pago o, lo que es igual, la anulación de la morosidad de miles de familias asfixiadas por los préstamos que solicitaron durante los años de «burbuja inmobiliaria»; también incluía la moratoria inmediata de los desahucios y la reconversión de hipotecas en alquileres sociales. En febrero de 2013, la iniciativa popular de la PAH tuvo que ser irremediablemente admitida a trámite parlamentario: el proceso de solicitud se había realizado de forma intachable, conforme al procedimiento que la ley indica. La iniciativa salió adelante con trescientos treinta y tres votos a favor y una abstención; el partido en el gobierno se encontraba entre aquella aplastante mayoría favorable, hecho retransmitido insistentemente

por los *mass media*, lo que actuó como lavado de cara de un gabinete de gobierno desprestigiado por las críticas ante su insensibilidad en torno al problema de la vivienda y de la pauperización social en general.

El capitalismo, dictadura económica que no satisface las necesidades reales de las personas; que utiliza la fuerza del Estado cuando presiente que sus intereses están en peligro; que es indisoluble del des-entramado histórico del Estado moderno como mecanismo de control y represión: el capitalismo actuó como agente disolvente de las intenciones reformistas y legalistas cuando la PAH trató de arrancar un ápice de los privilegios de los poderosos. Sencillamente, la iniciativa ciudadana, aun admitida a trámite parlamentario por no contener tacha en su solicitud y a pesar de ser votada favorablemente por el Parlamento, fue de hecho desestimada cuando, en una pirueta procedimental del gobierno, se fusionó a otra ley gubernamental que desestimaba la dación en pago, precisamente el eje vertebral de la iniciativa ciudadana de la PAH. El procedimiento *ad hoc*, como tantos otros realizados dentro de la democracia española, fue amañado por los tóteres del capitalismo.

Alimentar la esperanza de que la energía producida por los movimientos sociales puede ser canalizada dentro de los cauces del sistema democrático supone un desgaste ingente de fuerza mental y física que no debemos permitirnos durante más tiempo. Las personas son debidamente dirigidas como animales domésticos y todos sus sueños son recuperados por el sistema, a través de los mismos colectivos contestatarios a los que pertenecen. No se puede retrasar más la creación necesaria de las condiciones

de una nueva sociedad actuando desde *lo que somos*. Aquello característico de los sometidos es antagónico de las estructuras de sometimiento. El ejemplo de la fracasada iniciativa legal de la PAH debería bastar para convencernos de la esterilidad de ciertas formas alienadas de lucha social, que abundan en la asunción de los principios del orden constituido. El Estado fue creado precisamente para mantener los antagonismos fundamentales de los intereses de las clases sociales; su origen histórico con su cohorte de magistrados, policías y carceleros tuvo la misión de mantener el orden de desigualdad existente entre los seres humanos. Mientras existan gobernantes y gobernados siempre habrá una minoría que mande sobre una mayoría que obedezca; la igualdad será segada allá donde pretenda medrar, y la emancipación de la humanidad tendrá que aguardar un momento futuro. Por eso, creer ingenuamente que con nuestras reivindicaciones ciudadanistas vamos a arrancar alguna clase de beneficio por parte del Estado es un error de apreciación política. El Estado no concede nada; cuando parece hacerlo, en realidad está operando un frío cálculo de interés para obtener a cambio la sumisión. La autoestima de las impotentes personas que no pueden decidir sobre el curso de sus propias vidas, dentro de una existencia cuya nota dominante es la miseria moral, actúa como esqueleto del cuerpo social. Para el Estado hay una línea infranqueable: si pierde más de lo que puede ganar o mantener sacrificando un aspecto concreto en favor de la estabilidad social, nadie dude de que la lógica estatal pondrá en funcionamiento los mecanismos necesarios para hacer retroceder a sus reformadores.

Toda reforma debe consolidar el sistema; nunca desestabilizarlo.

Hay que resaltar que dentro de una lógica reformista, que echa mano de los medios legales vigentes y que recula ante la negativa descarada del sistema cuando esos mismos medios pueden comprometer incluso en lo más mínimo los intereses del capital, encontramos un curioso párrafo en el manual de la PAH: «Es esencial dar a conocer públicamente la ocupación. Servirá para reforzar su defensa y abrir una negociación real con el banco».

La PAH utiliza la expropiación para negociar con los bancos propietarios de los inmuebles temporalmente expropiados. Para esta plataforma ciudadana la expropiación es una herramienta de coacción, de presión, de fuerza para provocar que las entidades bancarias negocien unas determinadas condiciones. Es *ocupación*.

El texto del manual continúa: «Se ha detectado ya una incipiente disposición de algunos bancos a regularizar ocupaciones individuales, pues “la patada” está extendiéndose de forma silenciosa en muchas ciudades, y algunas entidades financieras ya ofrecen arrendamientos con rentas bajas».

El reconocimiento del hecho de que estas entidades estén mostrando una buena disposición para negociar y regularizar expropiaciones, más que motivo de satisfacción, debería ser motivo de inquietud. Si los banqueros quieren negociar, no hay duda de que tratarán de obtener beneficios: el oficio de banquero consiste en obtenerlos.

Y el texto sigue: «Hay que agotar al máximo la negociación para evitar un proceso judicial que, de ir por la vía civil, se resolvería rápidamente a favor del banco. Podría ser el momento para negociar la cancelación de la deuda hipotecaria pendiente con el banco y su transformación en alquiler social».

En otro momento se dice: «Una vez ocupado el edificio, será fundamental durante los primeros días ponernos en contacto con la entidad financiera propietaria del mismo, para iniciar una negociación con el fin de que las familias realojadas puedan formalizar su situación mediante el pago de un alquiler social a la entidad (...) Para demostrar nuestra voluntad de pago, antes del acuerdo con la entidad propietaria del inmueble, podemos abrir una cuenta en ella o en otra, e ingresar cada mes la cantidad que correspondería a un alquiler social. Este gesto es sobre todo simbólico (se recomienda un primer ingreso ante los medios de comunicación)».

Expresiones como «edificio ocupado», «ponernos en contacto con la entidad financiera», «negociación», «formalizar la situación», «abrir una cuenta», «pago de alquiler social» o «gesto simbólico» delatan un cierto sentimiento político, una forma de entender la lucha social, una visión optimista de los principios por los que se rige la sociedad. La primera idea que sobreviene a nuestra cabeza: Cómo es posible reconocer, en primer término, que el problema inmobiliario es la consecuencia de unas determinadas políticas económicas basadas en el principio de la propiedad privada, para a continuación proponer, como parte de la solución, un ingreso monetario mensual en la misma institución que ha creado el problema. En la

primera página del citado manual se explica que «la “Obra social PAH” es una campaña de ocupaciones y recuperación del derecho a la vivienda que responde a un estado generalizado de emergencia habitacional generado de forma artificial y deliberada por los bancos y el gobierno» quienes, se remata, «nos roban las viviendas y nos condenan a seguir pagándolas. Nos dejan en la calle y sin alternativa habitacional».

Pero ¿cómo es posible reconocer las consecuencias antisociales de la propiedad privada y, aun así, tolerar, transigir, negociar con la gran banca? ¿Cómo es posible negociar con quienes «nos roban» y «nos condenan»? ¿Acaso se trata de negociar que nos roben un poco menos, que nos condenen un poco menos, que nos maltraten un poco menos...? Aun cuando los líderes de la PAH lancen airadas diatribas a través de la pantalla de televisión contra la gran banca, están haciendo entender por otro lado que la pequeña propiedad es legítima, porque proponen la reconversión de la deuda hipotecaria en alquiler social dentro de los parámetros clásicos del arrendamiento capitalista; porque proponen a nivel individual una pequeña actividad financiera de carácter táctico, al recomendar la apertura de cuentas bancarias; y porque, muy probablemente en una fase ulterior, esos mismos líderes estarían más que dispuestos, dada su trayectoria ideológica, a defender la propiedad de los inmuebles expropiados. Durante los últimos años, la PAH ha potenciado la posibilidad de adquirir títulos de propiedad de las viviendas expropiadas.

Es necesario recordar que cualquier clase de hipoteca es una estafa por sí misma. Que la ruina actual de la población proviene de la existencia de los crédi-

tos hipotecarios. Que la propiedad privada es el robo legalizado. Que debemos trabajar comunalmente para generar cuanto necesitamos para llevar una vida digna y plena, pero no rendirnos jamás a la voluntad de quienes pretenden acaparar los bienes comunes. Que cualquier organización más o menos bienintencionada cuyo eje vertebral de actuación sea practicar el *asistencialismo* entre sus adeptos, ofreciendo viviendas y dirigiendo una lucha social que en realidad debería realizarse desde el corazón de las personas afectadas mediante una conciencia y una práctica propias, se hace automáticamente sospechosa de estar cultivando un campo de votos que ulteriormente tratará de cosechar.

La política de la PAH es pequeño-burguesa. La palabra «ocupar» puede ser utilizada con un sentido políticamente aséptico, tal y como ha sido señalado al comienzo del artículo; pero también puede ser empleada, a raíz de experiencias recientes como la protagonizada por la PAH, en un sentido político reformista, socialdemócrata, pequeño-burgués y ciudadano. En la cúpula directiva de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca se encuentran organizaciones como el sindicato CCOO y el Partido Comunista de España con su cohorte de elementos liberados. No es la primera vez que el Partido Comunista defiende la pequeña propiedad: lo hizo durante la guerra civil junto al PSUC (versión catalana del PCE). Durante la revolución social española de 1936, estos partidos simpatizaron con pequeños industriales, comerciantes, tenderos y campesinos que habían adquirido alguna propiedad y eran reacios a colectivizarla; el hecho de que hubiese personas contrarias a la colectivización solía ser respetado por los anarquistas. El fin político



perseguido por los marxistas era sofocar la revolución social emprendida en gran parte del territorio español, enfrentando a los trabajadores entre ellos mismos, debilitando las colectividades libertarias y preparando así el terreno para la conquista del poder, cosa que es incompatible con la autogestión de la industria y del campo.

Por otro lado, grupúsculos marxistas actuales del arco extraparlamentario y, como se autodenominan, «anti-revisionistas», suelen apoyar a los movimientos ciudadanos reformistas con un fuerte tirón populista y mediático, porque entienden que son el caldo de cultivo desde el cual poder acceder algún día al control del Estado. Revestidos de un aura respetable de autonomía operativa, esta clase de marxistas son concededores de que el reformismo y el marxismo siempre han sido compatibles. ¿Qué es el marxismo sino la mayor teoría política jamás creada para *reformular* el Estado?

El pequeño-burguesismo aparece donde existe la gran propiedad capitalista, sea privada o sea estatal. Una supuesta sociedad pequeño-burguesa, sin el necesario apoyo del gran capital, sería insostenible e, incluso, teóricamente inconcebible: la pequeña propiedad precisa para su supervivencia una legislación que sancione el derecho de propiedad *in abstracto*. En caso de no existir tal legislación, ni magistrados ni policías que la ordenen y ejecuten, la pequeña propiedad quedaría reducida a la desnuda *posesión*; es decir, sin la ley ni la violencia que obliga a respetarla, los seres humanos tienden a disponer comunalmente de los bienes sociales y naturales haciendo uso de ellos en función de sus necesidades.

Son *poseedores* de lo que realmente necesitan; pero no son *propietarios* de lo que no necesitan. Nadie acapararía propiedades por pocas que fuesen porque todo sería de todos. *Omnia sunt communia*. El *usufructo* es la relación natural que los seres humanos entablan con los objetos que necesitan. Sólo hay pequeña propiedad allá donde hay grandes corporaciones capitalistas operando sobre grandes masas de trabajadores que son expoliados. El derecho de propiedad, vieja reivindicación de la filosofía liberal, es considerado como un derecho imprescriptible e inalienable dentro del corazón de la persona. El capitalismo promueve una mentalidad reaccionaria y la defensa de lo nuestro frente a lo del otro: todos los seres humanos tienen derecho a ser propietarios. Es necesaria la abolición del capitalismo -y, por tanto, de su garante, el Estado- para alcanzar una nueva conciencia y la supresión total de las causas que nos encadenan a un mundo de miseria material y espiritual.

La crisis económica es inherente al sistema de producción capitalista. El capitalismo aprovecha la dimensión productiva de la sociedad para inmediatamente después apropiarse la plusvalía creada por el trabajo. Subvertir de esta manera la naturaleza de las relaciones productivas de la sociedad ha traído consigo convulsiones sociales de todo tipo durante los últimos siglos. Estas convulsiones son el producto de la injusticia social, la consecuencia del expolio capitalista. Cuando consideramos sólo las consecuencias no podemos desarrollar una visión completa del problema. ¿Cómo resolver la crisis sin destruir su causa, el capitalismo? Sin embargo la tendencia dominante sigue siendo la reforma estatal y, en el caso que tratamos, las

ideas social–reformistas de la propia población afectada por el problema y escorada hacia la izquierda. El Movimiento 15 de mayo propició la actual atmósfera reformista consistente en mejorar y ampliar los derechos ciudadanos proponiendo al sistema democrático nuevas estructuras participativas y horizontales. Una amenaza constante de contagio de ideas y praxis colaboracionistas con la democracia, acompañada de la posibilidad –no tan peregrina como pudiera pensarse a primera vista– de una injerencia consciente y organizada en el ambiente radical de okupación por parte de los colectivos social–reformistas nacidos al calor del 15 de mayo, podría suponer la desaparición o debilitación de una lucha social radical emprendida hacia mediados de los años ochenta, y la recuperación definitiva hacia linderos como los alcanzados en Holanda, Alemania o Italia: negociaciones con la Administración, alquileres sociales, cesión de espacios expropiados y, en definitiva, la domesticación de la revuelta. Pensemos por un momento cómo están constituidas ideológicamente algunas organizaciones que han promovido actos de desobediencia civil durante los años de la crisis; organizaciones muy respetadas por una ciudadanía rebelde que a partir de 2008 comenzó a plantearse un nuevo escenario político, social y económico. Pensemos en la constitución a comienzos del 2011 de Democracia Real Ya, organización convocante de la manifestación del 15 de mayo de ese mismo año en más de cincuenta ciudades españolas. Entre sus propuestas citemos sólo tres: 1) Eliminación de los privilegios de la clase política, *pero no la eliminación de la clase política misma*: control del absentismo parlamentario, supresión de los privilegios impositivos y eliminación de la inmunidad

asociada al cargo. 2) Medidas contra el desempleo, *pero no la abolición del trabajo asalariado*: reparto colectivo del trabajo, jubilación a los sesenta y cinco años, más estabilidad en el empleo y restablecimiento de un subsidio ridículo para todos los parados de larga duración. 3) Derecho a una casa, *pero no la colectivización de los bienes inmuebles*: expropiación estatal de las viviendas no vendidas para colocarlas en el mercado en régimen de alquiler social, ayudas para el alquiler juvenil y para personas con bajos recursos, dación en pago y cancelación de la deuda hipotecaria.

Debe reconocerse que el sistema capitalista no facilita, e incluso impide, la existencia de una vida al margen de las relaciones actuales de autoridad y de propiedad. Pero convencerse de que las propuestas de Democracia Real Ya son algo más que una mera experiencia *dentro* del capitalismo y, en consecuencia, algo que tendrá que ser vivido con un sentimiento de extrañeza por parte de las personas explotadas, gobernadas y marginadas; algo que tendrá que ser vivido como «no-propio» y al margen de los deseos de quienes viven bajo una imposición: llegar a convencerse de algo así es, cuando menos, vivir un feliz autoengaño.

La experiencia adquirida por la asamblea *¡Okupa, resiste, crea!* durante la celebración de mesas redondas, talleres de okupación y charlas-coloquio con integrantes de asambleas de viviendas de barrio y simpatizantes de la campaña «Stop desahucios» ha sido siempre, lejos de lo que pueda pensarse, fructífera. Hemos podido comprobar que la motivación de las personas participantes en las paralizaciones de los desahucios es siempre la misma: un profundo senti-

miento de solidaridad por una persona o familia que va a ser despojada de una vivienda. Hemos entrelazado nuestras manos y nos hemos abrazado al finalizar las reuniones, y la mayoría de estas activistas sociales han reconocido la coherencia de nuestro discurso anti-reformista. Algunas –podía leerse en sus ojos– no habían tenido aún tiempo suficiente para plantearse nuestra postura política, dado que muchas militaban desde la aparición del Movimiento 15 de mayo y, en tan escaso tiempo, no habían podido madurar y barajar otras opciones políticas. Si los problemas sociales tienen origen en la existencia de la propiedad, ya sea privada o estatal, y del Estado que la defiende a través de la coacción, entonces es necesario trabajar por el comunismo libertario; es nuestra conclusión. No debemos colaborar con banqueros ni negociar sus hipotecas; no debemos abonar facturas de compañías de abastecimiento de agua o energía eléctrica, riqueza natural y patrimonio de todos los seres humanos; no debemos trabajar para pagar unos precios de arrendamiento de viviendas que son impuestos por la lógica del mercado capitalista. No debemos trabajar para los capitalistas.

Actualmente, hablar de okupación (*squat*), sin considerar el contexto reformista y cívico con el que ha tropezado, es considerar sólo una parte del problema. El Movimiento 15 de mayo ha sido la manifestación de la indignación social hecha desobediencia civil; pero, aun cuando ha albergado desde su nacimiento la pretensión de ser una seria amenaza contra el capitalismo, sólo ha llegado a ser, en realidad, la izquierda más folclórica del capitalismo. La ocupación (*occupy*) de la Puerta del Sol en 2011, las paralizaciones pacíficas de los desahucios y los posteriores realojamientos, la apa-

rición de partidos políticos que recogen los réditos de los últimos años de lucha social, la mediatización política de los sentimientos más puros y nobles del pueblo son momentos coloridos y sonoros de las protestas ciudadanas, pero también son parte del problema. Una ciudadanía formada y concienciada para enfrentarse al actual entramado de relaciones sociales significaría automáticamente el acta de defunción del Estado y el capitalismo. Sin embargo, estamos muy lejos de un momento así. ¿Cómo no recordar la participación en las elecciones europeas del Partido X, creado en 2011 y cuyo programa –en el que han colaborado personas provenientes de ciertos centros sociales de Madrid, personas preocupadas en obtener la cesión legal de los inmuebles que gestionan– consiste en fundar una democracia digital basada en un wiki–gobierno y una wiki–legislación? ¿Cómo no comentar la espectacular irrupción electoral en el presente año del partido *Podemos*, encabezado por un joven profesor de universidad, hace no tanto activista que merodeaba por el Centro Social El Laboratorio? ¿Cómo no señalar la ambición política de la exportavoz de la PAH, ahora portavoz de la Plataforma *Guanyem*, quien acaba de presentar una candidatura en Barcelona?

Para llegar a la extinción de la sociedad actual, algunos de nuestros reformistas más bienintencionados argumentan que los procesos de cambio de conciencia evolucionan con lentitud, dentro de un ciclo de maduración colectiva; argumentan que, gracias al Movimiento 15 de mayo, organizaciones como la PAH y a determinados partidos políticos ciudadanistas, muchas personas han empezado a reivindicar nuevas condiciones sociales. Esto es cierto. Pero el problema está en que, a medida que el tiempo trans-

curre y continuamos escuchando siempre el mismo argumento de autosatisfacción, no logramos escapar de las ideas a medias, de los discursos reformistas, del *etapismo* político y, en definitiva, del orden actual de las cosas, actuando como agentes conservadores de todo aquello que nos perjudica. ¿Cuándo vamos a dedicar nuestra energía en atacar los fundamentos de la propiedad privada, en explicar las consecuencias denigrantes que para la persona tiene el ejercicio de la autoridad constituida y en construir desde hoy las condiciones del cambio social de mañana? El camino hacia la anarquía es largo y penoso; pero no es menos cierto que las personas pueden visualizar y asimilar por ellas mismas ese cambio; que para ello son necesarios unos medios coherentes, no la participación acrítica dentro de los canales que la democracia proporciona. No puede pretenderse, aquí y ahora, una transformación súbita de las conciencias; esto es totalmente cierto. Pero entonces habrá que trabajar día a día, codo con codo, para crear las condiciones que posibiliten, dentro de un proceso de acumulación de experiencias nuevas y progresivas, la futura transformación súbita de las conciencias: la revolución social. Esto no podrá lograrse usando los medios que el sistema nos facilita.

Existen atajos legalistas. Sin embargo, la comprensión íntima de que la realidad debe transformarse de forma total implica un cambio radical de los medios para conseguirlo. La legalización de manifestaciones y concentraciones, la asistencia a plenos del ayuntamiento, la permisividad y colaboración ante las presiones de las fuerzas policiales, el pacifismo recalcitrante que actúa como agente conservador de las condiciones materiales de la existencia y otras tendencias similares que comienzan a detectarse preocu-

panamente dentro del movimiento radical de okupación, quizá motivadas por las aparentes y pasajeras victorias de los movimientos ciudadanistas y de un número apabullante de personas que militan en ellos desde el 15 de mayo de 2011, desdibujan el camino que ha de trazarse para alcanzar la destrucción de todo cuanto nos sujeta, confunden a las personas incitando a un discurso pequeño-burgués y empujan a adoptar conductas contradictorias con las ideas de auto-liberación.

El movimiento radical de okupación sufre el acoso policial y la represión política de una forma más cruda de la que puedan sufrirla aquellos «okupas buenos», dispuestos a visitar el pleno del ayuntamiento y pedir «una solución», o incluso tratar de conseguir la propiedad del inmueble okupado. De este modo, el movimiento radical de okupación puede ser presentado por las autoridades y la prensa burguesa como un movimiento especialmente peligroso y, por tanto, algo que urge ser combatido y eliminado.

Por el otro extremo político, fascistas pertenecientes al partido MSR (Movimiento Social Revolucionario) complican la situación que estamos analizando: logran introducirse, a mediados del mes de agosto del presente año, en un edificio industrial situado en los números 11 y 13 de la calle Juan de Olías, en el distrito de Tetuán, a tan sólo cuatro manzanas de distancia del Centro de Ocio Kreativo Okupado «La Kondenada» y tres del Centro Social Okupado Autogestionado «La Enredadera». Los fascistas denominan al inmueble abandonado con la larga frase «Hogar Social Madrid Ramiro Ledesma», en homenaje al fundador de las Juntas de Ofensiva Nacio-



nal-Sindicalistas, máximo exponente del fascismo español. Desde la okupación de la calle Amparo 83 en 1985 han transcurrido veintinueve años hasta que los fascistas madrileños han decidido «modernizarse» y expropiar un inmueble.

Este edificio industrial, reducto por un tiempo de nazis y racistas, es propiedad del Centro Cultural Hispano Chino S.L., organización a la que pertenecía el conocido mafioso, aparecido recientemente en la prensa, Gao Ping, en calidad de asesor, secretario y apoderado, antes de ingresar en prisión por fraude fiscal y blanqueo de capitales, y por pertenencia a un trama que lavó unos mil millones de euros desde 2009.

El llamado «Hogar Social» ha sido atacado y acosado por grupos antifascistas y recientemente desalojado.

La idea de la okupación como herramienta revolucionaria contra el Estado y el Capital presupone que la expropiación de inmuebles abandonados no es un fin en sí mismo, sino que, en función de un objetivo político concreto, puede ser vehículo tanto de un fin como de otro, tanto de una idea como de otra; puede servir para presionar al Estado exigiendo títulos de propiedad, como es el caso de la PAH, o para defender ideas racistas en torno a la supuesta superioridad nacional de unos individuos sobre otros.

La forma en la que usamos la okupación está estrechamente relacionada con su fin. El panorama actual, a no ser que se modifique drásticamente en función de algunas variables que están suspendidas en el ambiente, no es muy halagüeño: el reformismo okupa empuja fuerte con sus negociaciones con la

Administración, con partidos políticos y con actitudes colaboracionistas; desde el otro extremo, los nacional-socialistas ganaron temporalmente un espacio para su causa nacionalista y racista para la realización de actividades colectivas en una zona neurálgica de Madrid, de sencillo acceso desde cualquier lugar de la ciudad y próximo al Estadio Bernabéu, lugar de concentración de Ultra Sur.

Por fortuna, abundan ejemplos de la okupación usada claramente con objetivos revolucionarios que eclipsan la experiencia pasada del Hogar Social Ramiro Ledesma así como a la italiana Casa Pound, en la que se inspira claramente aquél. Uno de aquellos ejemplos es el acontecido recientemente en Turín. Mientras el fenómeno social y mediático del Movimiento 15 de mayo se producía en Madrid y la campaña «Stop desahucios» comenzaba a actuar en todo el Estado durante 2011, anarquistas italianos experimentaban una estrategia diferente a comienzos de aquel mismo año en las calles de la ciudad piamontesa de Turín, concretamente en los barrios obreros *Barriera di Milano* y *Porta Palazzo*. Lograron paralizar numerosos desahucios a la vez que ofrecieron una alternativa al problema de la vivienda mediante la *okupación*, el apoyo mutuo y la acción directa, despreciando los cauces institucionales de los pactos y las negociaciones, intentaron preparar el terreno para una insurrección más amplia que tomase como punto de partida la problemática inmobiliaria. Las revueltas en las plazas egipcias y tunecinas, así como en las calles griegas, mostraron al mundo que todavía era posible enfrentarse a la injusticia social y a la autoridad constituida, y derrumbar gobiernos enteros en cuestión de días. La revuelta saltó al otro

lado del Mediterráneo, aunque en otros términos. Millones de personas sintieron dentro de sus corazones que era posible la transformación social. Turín es una buena ilustración de este sentimiento político. Las redes sociales se tejían en sus calles y sobrepasaban la problemática específica de la vivienda; se apuntaba a la revolución social. Dos de nuestras compañeras de la asamblea *¡Okupa, resiste, crea!* fueron protagonistas de lo que aconteció en ese lugar de mundo. Puede leerse el fanzine llamado *La casa es de quien la habita: reflexiones sobre una lucha en Turín* que narra esta epopeya callejera.

Las personas afectadas por los desahucios en Turín tomaron conciencia: la solución a sus problemas no estaba en solicitar negociaciones con la administración pública o las entidades bancarias, en reivindicar la dación en pago o el alquiler social, en iniciativas populares legislativas o en la creación de partidos políticos. Los anarquistas apoyaron y promovieron esta actitud vecinal. En cada desahucio decenas de personas encadenaban contenedores de basura y levantaban barricadas; gruesos cables de acero debidamente dispuestos desde un lado hasta otro de la calle impedían el acceso de los furgones blindados; grupos ciudadanos no vacilaban en dificultar la actividad de la policía, mientras otros formaban piquetes antidesahucio en los portales de las viviendas que los agentes judiciales, escoltados por los antidisturbios, ordenaban desalojar; algunos agentes judiciales, cuando quedaban aislados, eran debidamente presionados por los piquetes y se les imponía que aplazasen el desahucio en cuestión con el fin de ganar tiempo para preparar una mejor defensa del inmueble o para okupar otro; oficinas de propietarios eran asaltadas, y cajeros auto-

máticos de bancos estallados con picos y martillos; en las carreteras se bloqueaba el tráfico; pintadas reivindicativas en las paredes clamaban frases como «¡fuego a las cárceles!»; la pirotecnia se convirtió en un arma común; las manifestaciones contra el pago de la luz, el agua y el gas, así como contra la policía, eran habituales; los asedios a comisarías con *battiture*, que consiste en golpear rejas y puertas con manos y palos, inquietaban a las autoridades; las barricadas ardían; las cámaras de vigilancia eran destruidas; decenas de inmuebles fueron okupados y reapropiados; las patrullas policiales perseguidas y acorraladas experimentaron el terror; algunas zonas fueron temporalmente autónomas, sin presencia policial; las vitrinas bancarias, estalladas en mil añicos; los periodistas perseguidos y acosados, que nunca regresaban; un despacho de asesores en el que se apoyaba el Tribunal que decretaba los embargos ardió, destruyéndose la documentación y dejando el local inservible; cuatro coches propiedad del ayuntamiento en un parking municipal corrieron la misma suerte. Una insurrección en toda regla que duró más de un año.

Familias enteras de trabajadores, con menores y ancianos a su cargo, aprendieron que okupar no era algo tan complicado como creían; que no sólo era perfectamente posible sino que además la calidad de vida aumentaba al no estar obligadas a pagar alquiler, electricidad y agua. Vislumbraron una sociedad sin propiedad y sin Estado. Nadie les dio nada; ellas lo tomaron con sus propias manos. Desestimaron conscientemente el asistencialismo, y no transigieron con los cazadores de votos. La misma acción de okupar trajo lógicamente consigo una capacidad autónoma antes no conocida, y proporcionó un aparato teóri-

co-práctico en torno a la okupación.

Nadie podrá argüir más el argumento de que las organizaciones ciudadanistas cumplen una función necesaria cuando asisten a las familias que han caído en una situación económicamente insostenible. Esas mismas organizaciones, con sus estructuras operativas y sus medios económicos, con su inteligencia y su apoyo social, bien podrían emplear toda la energía en tratar de crear las condiciones necesarias para una transformación social que destruya las causas por las que aquellas familias han llegado a una situación tal, en vez de esquivar la lucha abierta contra el orden constituido que, más o menos, tolera todas esas intentonas reformistas e incluso las aplaude desde su ala más izquierdista. Desde que estalló la crisis, la intuición que un gran número de personas había albergado acerca del desmoronamiento como un castillo de naipes del sistema capitalista, siempre y cuando la contestación en las calles no vacilase y fuese suficientemente contundente e intimidatoria, encuentra correlación con la experiencia de Piamonte. El reformismo social ha encontrado entre la población española su caldo de cultivo; nuevos partidos políticos ciudadanistas, sindicatos profesionales y organizaciones asistencialistas han inyectado el dulce veneno del social-reformismo en las venas de algunos sectores sociales que embrionariamente habían vislumbrado un cambio radical de la sociedad.

La disolución de la insurrección de Turín tuvo principalmente una causa exógena y otra endógena que tal vez no sea momento de exponer aquí. Remito a quien desee conocer más al fanzine mencionado, donde personas protagonistas narran los acontecimientos.

Sólo decir que la causa exógena tuvo relación con un recrudecimiento de la represión; y la endógena con la traición de un grupo minoritario de los insurrectos que no supo mantenerse al margen de los medios que el sistema ofrece para la resolución de los conflictos que él mismo crea. En cualquier caso, esta clase de experiencias inaugura un camino, crea una posibilidad, más allá de la internacionalmente conocida *spanish revolution*. Que la revuelta de la ciudad piamontesa concluyese no prueba nada en su contra; como todo episodio revolucionario, debe ser entendido como un peldaño en la construcción de una atmósfera que propicie la caída de quienes detentan el poder, un escalón en la toma de conciencia de los oprimidos. Colaboró en la construcción del sujeto revolucionario.

Este *sujeto revolucionario* del que hablamos no es sino la conciencia lúcida de que nuestra vida individual es breve en un mundo socialmente brutal, regido por relaciones odiosas y agresivas entre las personas. Se impone la deserción, la exclusión, la marginación escogidas libremente para escapar de las relaciones sociales permeables al sistema totalitario. Una estrategia inteligente de lucha social debe priorizar un proceso de segregación; es más, *la única lucha social real es el proceso mismo de segregación*. El reformismo no considera siquiera esta opción; cree que su acción es real, que dará frutos visibles y útiles. Es un espejismo. En realidad, las energías físicas y mentales de los colectivos más afectados por la injusticia sistémica deben configurar el agente social revolucionario automarginado, y sólo así la transformación total de las condiciones materiales de la existencia traerá una nueva era espiritual y material de fraternidad, lo que satisfará *grosso modo* las expectativas

de las teorías «utópicas» anunciadas en el siglo XIX. Semejante proceso de transformación sólo vendrá de la mano de un sujeto social consciente de su autoexclusión. Los episodios de vandalismo, delincuencia, saqueos televisados, aun cuando sean a veces ensalzados con cierto lirismo, no son más que momentos controlables –e incluso previsibles– dentro del capitalismo. Igualmente, huertas urbanas, centros sociales, cooperativas y otros colectivos que practican el apoyo mutuo, cuando renuncian a la lucha como consecuencia natural de la insumisión a permanecer entre los linderos del sistema, propenden a convertirse en experimentaciones dentro del capitalismo. El sujeto revolucionario incrementa paulatinamente su conciencia con episodios como la reciente sublevación contra el plan de gentrificación del insumiso barrio de Gamonal en Burgos, como las protestas multitudinarias de Hamburgo en torno al intento de desalojo del Centro Social Rote Flora y como la respuesta organizada en Barcelona a raíz de la intentona del *Ajuntament* de demoler el CSO Can Vies.

La okupación se presenta como un camino idóneo para construir el sujeto revolucionario capaz de iniciar la transformación de la sociedad. Producto del sistema capitalista en general y del sistema mercantil inmobiliario en concreto, el fenómeno de okupación no es sino una búsqueda organizada de la automarginación social, cultural y económica; su acción política es la autosegregación consciente de las condiciones de explotación.

El potencial humano es gigante. Por eso el horizonte continúa más allá de la promesa de los «reformadores de la humanidad», tantas veces ingenuos,

bienintencionados y engañados; títeres de sus propios enemigos, ignoran o quieren ignorar que el totalitarismo de la democracia–mercancía penetra y controla todas sus incursiones «anticapitalistas». Por eso hay que romper la baraja: ninguna negociación es posible con quien explota, mercantiliza y gobierna.

No hay que olvidar la *lucha* como uno de los ejes centrales del desmantelamiento de las condiciones actuales de existencia. Debe tenerse muy presente que vivimos en un mundo doblemente violento, porque su composición constitutiva obliga a quienes desean mejorarlo a emplear métodos violentos para alcanzar su fin, cosa a primera vista contradictoria que provoca un bucle nefasto de violencia no deseada, pero necesaria. La violencia es repugnante; pero más repugnante es la injusticia erigida en norma de conducta, fomentada y protegida legalmente por el Estado.

Una vez comprendida la causa del mal social, no podemos delegar durante un segundo más en nada ni en nadie la responsabilidad de construir una nueva sociedad. La causa del mal es la permisividad y la tolerancia con el mal mismo. Es necesario adoptar el medio adecuado para combatirlo: la intransigencia de palabra y de acción con quienes nos explotan. Como se está demostrando en algunos episodios recientes de revueltas e insurrecciones, hay capacidad para lograr el objetivo; sólo falta la toma de conciencia personal y colectiva.

Las personas nos encontramos con nosotras mismas cuando no somos organizadas ni dirigidas. Es entonces cuando tomamos conciencia de nuestra capacidad natural de acción anarquizante.



## Pequeña historia del reformismo okupa matritense

Antonio Martín Escudero. *Peligrosidad Social*

Sabemos por experiencias de otras personas en épocas y lugares distintos, que el Estado tiene dos formas de acabar con la *subversión*, una la represión y la criminalización, otra la integración en el museo de los movimientos sociales, o bien la combinación de ambas. (...) Esta última ha demostrado suficientes veces su efectividad para desarticular movimientos sociales que realmente llegaron a hacer peligrar el orden establecido (...)

(...) La okupación como ocurre ya en otros lugares (Alemania, Italia...) puede ser recuperada y reducida a servicio público o prolongación de partidos y grupúsculos izquierdistas. A nuestro parecer habría que combatir con la misma energía la represión y la recuperación que amenazan con integrar cualquier intento de vida que no respete las reglas del Mercado.

Los sobrinitos insolentes de Frankenstein. *Todo lo que quisiste saber sobre la okupación y nunca te atreviste a preguntar. Contra la legalización de los espacios okupados*, también llamado *Nosferatu*. Valencia, mayo de 1997.

No será en estas páginas la primera vez que se cuente que, a inicios del movimiento okupa madrileño, a finales 1987, la joven Asamblea de Okupas de Madrid (AOM) se sentó con el ayuntamiento de Madrid, entonces bajo el mandato del «socialista» Juan Barranco, a negociar la cesión municipal de un

espacio para la misma. Dicha decisión vino ante la efímera duración que las nuevas okupaciones tenían a mediados de los ochenta. Dos meses de infructíferas negociaciones, en las que el PSOE intentó hacer que la AOM se convirtiera en un grupo para ocio juvenil con localillo cedido, subvenciones y uno o dos liberados, convencieron al squaterismo madrileño por una década de que negociar con las instituciones era perder el tiempo. De hecho, según dice uno de los miembros de la AOM

Paralelamente a las negociaciones con el Ayuntamiento, preparábamos la siguiente okupación. Nunca creímos en las posibilidades de la negociación, no era más que una táctica dilatoria que nos permitía prepararnos mejor para el siguiente asalto, a la par que tanteábamos al enemigo en su casa.<sup>1</sup>

Décadas más tarde podríamos escuchar a defensores de la institucionalización de la okupación defender este hecho puntual como argumento para la legalización, pues si la AOM lo «intentó» (que, encima, no fue así), entonces sus centros «herederos» un cuarto de siglo después deberían hacer lo mismo.

En 1987 la okupación no era un delito penal, ni lo fue hasta 1996. Era una falta administrativa sancionada con una multa. Sólo dos veces la «usurpación de propiedad inmueble» ha sido delito: en 1928, para atajar las masivas ocupaciones de tierras anteriores a la entonces instaurada dictadura de Primo de Rivera, y en 1996, en el «Código Penal de la Democracia»,

---

1. Casanova, G. (2002). *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Madrid, Potencial Hardcore, p. 34.

escrito especialmente bajo el mandato «socialista» de Felipe González, cuyo texto completo se negó a aprobar el PP por considerarlo demasiado poco sancionador, si bien era en especial para hacer la puñeta al PSOE. El PSOE, por entonces gobernando bajo mayoría simple, tiró de sus tentáculos políticos, y logró que su homólogo «socialdemócrata», Izquierda Unida, le proporcionara los votos que faltaban para aprobar, en la sesión de Cortes del 23 de noviembre de 1995, el actual Código Penal.

A la altura de 1996 IU y en concreto las juventudes comunistas (UJCE) habían intentado colarse dentro de la okupación con su respectivo discurso y autoritarias prácticas, recibiendo la mayor parte de las veces boicots, insultos, golpes y algún ataque a sus sedes derivado de la aprobación del Código Penal<sup>2</sup>. UJCE y aledaños siempre dijeron que dicha aprobación había sido obra de la directiva de IU, a quien decían criticar vorazmente, pero a la que han seguido y prosiguen siguiendo en aquello que les conviene. Junto a UJCE e IU, grupos humanistas, otros partidos minoritarios trotskistas (LCR, MCE, Espacio Alternativo, Corriente Roja...) y algún grupúsculo para-partidista más, nunca dudaron en arrimarse a la okupación en busca de réditos políticos. El reformismo okupa madrileño llega con este calado y se aprovecha de él, al igual que se inspira en las cesiones municipales y tímidas institucionalizaciones de *gaztetxes* que alcaldías de Herri Batasuna hacen en Euskal Herria enmar-

---

2. Incluso llegaron a ocupar un par de centros sociales de duración efímera, el más famoso de ellos La Nave Roja, ubicado en el cuasivallecano barrio de Adelfas, cuya página web aún puede consultarse: <http://personales.mundivia.es/jccm/convo.htm>

cadras en su estrategia de fagocitar todo movimiento social existente<sup>3</sup>.

El origen de este reformismo va a partir desde dentro del seno de la okupación madrileña, por parte de personas que se han instruido dentro de la AOM, del CS Minuesa o de otros posteriores como el CS Seco de Adelfas o La Guindalera del homónimo barrio. Tras el desalojo de La Guindalera, la okupación tiene un impacto mediático jamás visto. La delegación del gobierno se luce deteniendo a 165 personas, la mayor cifra de detenidos políticos tras la muerte de Franco, y el apoyo que recibe la okupación viene también unido al antagonismo que el relativamente joven gobierno de José María Aznar produce en parte de la prensa y el arco parlamentario. Se habla de okupación en la tele, los periódicos y los comités de partidos. Al mes, en abril de 1997, se okupa el CS El Laboratorio, en Lavapiés, una antigua e inmensa clínica veterinaria. Si bien inicialmente abierto, un núcleo de prohombres, muchos ex-militantes marxistas desencantados de grupos políticos como ORT, LCR o MC, se hace con el control de la asamblea e impone sus criterios, uno de los cuales es, casi desde el primer momento, el ponerse en contacto con el ayuntamiento para pedir la cesión del espacio a la asamblea. Se constituye el llamado Consejo, que describían como «un marco social plural y diverso constituido por todos los colectivos o personas que participan en las ocupas o las apoyan», con un discurso de conservar inmensos espacios ocupados céntricos en vez de fomentar la okupación descentralizada y barrial (menos

---

3. Esto viene suficientemente descrito en la introducción al *Nosferatu*, pp. 4-5.

manipulable, claro). Dicho consejo iniciaría un diálogo con el Ayuntamiento, dando lugar a una producción escrita de recomendable lectura para conocer bien todos sus derroteros, discursos (en su mayoría deleznable, como los que apuestan por construir nuevas democracias, primar negociación a acción directa...) que se pueden hallar con facilidad<sup>4</sup>. En uno de sus primeros comunicados, «El Laboratorio difuso» apuesta por nuevas formas de militancia, nuevos paradigmas políticos, nuevas concepciones de la relación entre vida y militancia... se procura dar un aire fresco al «todo vale» que saldrá de «El Labo»<sup>5</sup>. Ello logra que el espacio no sea desalojado hasta diciembre de 1998, dándole un año y medio de vida y pareciendo en algunos momentos, en especial en los primeros meses de 1998, que la negociación iba a buen puerto y ésta era la estrategia a seguir.

El «todo vale» conlleva, además de la controvertida negociación, el contacto con grupos reformistas y/o institucionales directos colaboradores con el sistema: CGT<sup>6</sup>, AEDENAT, MOC, Comrade, Juntas de

---

4. <http://www.sindominio.net/laboratorio/documentos/sequeda/> Sus mejores momentos están citados en «Mitología urbana de los 90. Madrid». Tensión 1, abril 2011, p. 7. Algo se puede hallar en CASANOVA, G. (2002). Armarse sobre las ruinas... pp. 162-5.

5. Este texto puede consultarse en CASANOVA, G. (2002). *Armarse sobre las ruinas...* pp. 162-3, en el *Llar* 22, enero 1998, o en CSO «El Laboratorio». «El Laboratorio difuso». *Archipiélago* 31, invierno 1997, pp. 5-6.

6. «Desalojo inminente del “Laboratorio”». *Rojo y negro* (vocero de la CGT) 154, marzo 2003, p. 13. La relación entre CNT «renovada» y posterior CGT, su escisión Solidaridad Obrera y el movimiento de okupación madrileño merece un espacio propio, habiendo sido

Distrito, partidos políticos, personajes mediáticos<sup>7</sup>, revistas comerciales de izquierda<sup>8</sup>... y, pese a su actuación en la aprobación del Nuevo Código Penal, habrá un estrecho contacto con Izquierda Unida, llegando a intermediar su portavoz municipal en pro de «El Labo», y firmando cuatro de sus diputados regionales las autoinculpaciones ante su posible desalojo. IU se sube al carro de las ocupaciones en buena parte de la mano de «El Labo», que le da la permisividad que el resto de espacios no le había dado. Tras el desalojo de La Guindalera, *El País* publica que «IU y organizaciones juveniles piden respuestas “sociales y no represivas” a la okupación» en el subtítulo de su noticia al respecto, dentro de la cual añade también este abono de terreno para sus infiltraciones posteriores:

---

constante, más estrecha que con CNT, y con consecuencias respectivas en cuanto a intercambio de prácticas.

7. En el documental *El Laboratorio 3. Ocupando el vacío*, editado en 2006 por ex-militantes de dicho espacio, podemos ver, además de buena parte de lo aquí expresado en cuanto a política interna del espacio, a Willy Toledo chupando cámara.

8. Asamblea del CS El Laboratorio. «Okupaciones: pararse a pensar». *El Viejo Topo* 114, enero 1998. Pp. 7–8; 99, PALACIOS, J.L. «El Laboratorio. Química okupa». *Ajoblanco* 99, agosto 1997, pp. 56–58. *El Viejo Topo* es una tradicional revista de izquierdas creada en los 70', que se ha hecho cada vez más reformista y afín al entorno más izquierdista del PSOE, a IU o a ese Pluralismo izquierdista indefinido. En sus páginas acoge un artículo de exaltación de la institucionalización como el citado. *Ajoblanco* tiene un bagaje parecido, habiendo sido un referente libertario de la Transición para convertirse en los 90' en una revista de yuppies y pijos progres. En él, entre exaltaciones del espacio, dice la asamblea del «Labo»: «Buscamos soluciones nuevas, reformular las aspiraciones de la vieja izquierda».

(...) el grupo de IU en la Asamblea denunció «la detención indiscriminada, en distintos puntos de la ciudad, de más de 80 jóvenes que acudían en apoyo de los desalojados, sin prejuzgar el alcance de los actos violentos que hubieran podido ocasionar» y que IU condenó.

IU también criticó el tratamiento dado en comisarías a los familiares de los detenidos (...)

En su último Consejo Político Federal, celebrado en diciembre, IU aprobó la necesidad de una reforma del artículo del Código Penal (el 245) que castiga la okupación (...).<sup>9</sup>

La actitud de la izquierda del sistema hacia la okupación siempre había sido hostil: en las ocupaciones con «c» de los setenta en Madrid, en diversos medios se les critica junto al PSOE por despreciar las movilizaciones y sólo acercarse para recibir votos. En *Ajoblanco* se publicó en 1978 lo siguiente al respecto:

La postura de la izquierda parlamentaria ha ido variando. Así la del PCE ha sido de inhibición cuando no de franca oposición en los casos que el movimiento ha ido tomando envergadura, utilizando para ello su influencia en algunas asociaciones de vecinos. El PSOE, con una implantación casi nula en los barrios, ha sido más oportunista, llegando en algún caso a ceder sus locales para la celebración de asambleas de ocupantes y vecinos, para conseguir una cierta presencia en los barrios. La Federación de Asociaciones de Vecinos de Madrid, incapaz de plantear una alternativa coherente, ha boicoteado prácticamente las ocupaciones optando por una vía legalista.<sup>10</sup>

---

9. AGUIRRE, B. «Los 155 “ocupas”, acusados de usurpación de vivienda, desórdenes y resistencia». *El País*, 12 marzo 1997.

10. «Desearás el piso vacío. Ocupaciones de pisos oficiales: estado del asunto y perspectivas». *Ajoblanco* 31, marzo 1978, p. 19–21.

Un año después un texto del *Combate* (órgano de la LCR) corrobora esto: «Criticamos la lamentable actitud del PCE y CCOO, que abandonaron a última hora la Coordinadora», dicen tras la ocupación de un local en Vallecas y posterior desalojo, tras ser vendidos a su suerte por dichas organizaciones<sup>11</sup>. Del mismo barrio nos encontramos veinte años después a un joven militante de UJCE criticando la aprobación de IU del Código Penal, una «táctica» sin ningún beneficio para él, y piensa en cómo meter a IU en el movimiento de okupaciones tras este desaguisado. El chaval ya apuntaba maneras, y refleja bastante cuando comienza el interés del «Partido» por todo esto: data de mayo de 1997, misma época de todos los textos de IU anteriores<sup>12</sup>.

En el mismo mes se publica el principal texto antagonista al respecto, el *Nosferatu*, con el cual hemos iniciado este apartado. El sentimiento de enfado ante el crecimiento del reformismo se concentra en torno a este fanzine que, además de dar una apreciable introducción de elaboración propia contra esa línea okupa, publica la traducción del texto italiano tres años anterior sobre el tema, donde narra una experiencia de antagonismos okupas en Torino. Uno de los datos clave que aporta este documento, olvidado con el paso del

---

Subapartado «De cómo el Estado y la izquierda parlamentaria le temen a la acción directa».

11. BALLESTEROS, C. «Local del Movimiento ocupado». *Combate* 141, 15–21 febrero 1979, p. 2.

12. SEGURA, A. «Explicar la Okupación». *Mundo Obrero*, 69, mayo 1997, pp. 31–32. Dicho periódico, vocero estatal del PCE, ya había tratado previamente la okupación: LLORENTE, R. «Lavapiés: Zona Okupa». *Mundo Obrero* 31, marzo 1994, pp. 28–30.



tiempo, es el acuerdo a nivel europeo tomado en la época contra la okupación, al que responsabilizan de buena parte de los procesos posteriores en «las grandes ciudades europeas: Hamburgo, Berlín, Ginebra, París, Zurich»:

Hace ya años que el plan TREVI (Terrorismo, Radicalismo, Extremismo y Violencia Internacional), organizado por varios ministros de la CEE como respuesta a la subversión, proponía dos salidas para resolver el problema de las ocupaciones: la intervención directa de la fuerza pública, o bien, el recurso a «...procesos graduales de legalización-integración» (De Umanitá Nova 28-11-93)<sup>13</sup>

En cuanto al «Labo», el rechazo de la mayor parte del resto del entorno okupa va a ser frontal: colectivos de barrio, en especial de tendencia libertaria, los Centros Sociales Antracita, Maravillas, El Barrio... van a posicionarse públicamente contra «El Labo». Esto va a producir una cesura irremediable dentro de la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma, donde compartían espacio ambos «bandos», que por entonces ya se había convertido en una lucha entre camarillas por el poder de hacer valer su discurso ante los medios y ante el amplio entorno que seguían sus acciones. Pintadas, actos de sabotaje, hostias e incluso cócteles molotov contra la fachada del edificio van a ser formas de expresión contra la asamblea del espacio y el «consejo» habilitado al respecto para informar del curso de las negociaciones. El espacio va a recibir críticas desde todos los puntos posibles, además de por reformista: por desvincularse rápida y públicamente de los brutos disturbios de Malasaña de

---

13. *Nosferatu*, p. 23.

inicios de 1998 tras el desalojo del CS Maravillas<sup>14</sup>, que conllevaron una alta criminalización mediática; por encubrir con su dejadez actitudes de agresiones sexistas y violaciones dentro de sus muros<sup>15</sup>; por dar

---

14. «Mitología urbana de los 90. Madrid». *Tensión* 2, noviembre 2011, p. 3.

15. Esto está bien narrado en DEVI, P. «Mujeres sin hombres y peces sin bicicletas. Mirando hacia atrás: experiencias de Autonomía y Feminismo» en SALAMANCA, F. y WILHELMI, G. (ed.) (2012) *Tomar y Hacer en vez de pedir y esperar. Autonomía y movimientos sociales. Madrid, 1985-2011*. Madrid, Confederación Sindical Solidaridad Obrera, pp. 9–34. Phoolan Devi militaba en la Eskalera Karakola cuando hubo una violación y un intento de violación en «El Labo». Ante el buenrollismo de sus correligionarias con los miembros del «Labo» que se negaban a atajar este tema, abandonó ambos espacios. Estos hechos aparecen recogidos en «Una mujer fue violada y golpeada en el C.S.O. El Laboratorio», *Molotov* 104, junio 1998; *Llar* 29, septiembre 1998, donde se acomete el propagado rumor publicado en el n.º 27 que decía que militantes del Kolectivo de Resistencia Antiautoritaria (KRA) habían ido al «Labo» a reventar una fiesta feminista no mixta; en realidad fueron al espacio a fustigar a un agresor que se escondía dentro con la complicidad de la asamblea, generándose una trifulca en la puerta y respectivas habladurías; «Sobre feminismo», *Adrenalina* 2, enero 2000, donde critican el «buenrollito» del «Laboratorio y demás izquierdos\*s progres» con las agresiones; Una ex-compañera del CSO El Laboratorio, «Espacios okupados, espacios con cuidado». *Mujeres Preokupando* 2, año 2 ¿1999-2000?, pp. 2-3. «El Labo» también aparece en el dossier «¿Qué pasó en Antracita?», donde se narran explícitamente algunas de las agresiones. En «El Labo» 2 también hay casos de agresiones documentados, como el intento de violación a una militante de Juventudes Anarquista en una fiesta en la que los organizadores se negaron a cerrar las puertas para que el violador fuera identificado. En el inédito documento «Plan

espacio a colectivos para hacer fiestas y luego darles la misma fecha a otros grupos más queridos<sup>16</sup>; por prácticas asistencialistas como presuposiciones de dar «obra social» al barrio sin haberlo pedido el mismo (talleres de todo tipo, cursos, clases...)<sup>17</sup>; por usarse como sala de fiestas donde montar *raves* con música tecno a todo volumen hasta el amanecer empapadas en alcohol y otras drogas... La situación del edificio, en pleno centro, su gran tamaño y la diversidad de

---

de destrucción de El Laboratorio» se mencionan los pésimos ataques de las agresiones, pareciendo pues un tema que preocupó sobremedida a la gente militante del momento.

16. «Crónica de un concierto anunciado», MAF (Móstoles Anti-Fascista). Piden espacio para pagar un abogado, dándoles el 28 de junio (de 1998). A casi última hora, con grupos de música movilizadas, les dicen que LSD (Lesbianas Sin Duda) hace una fiesta por el Orgullo Gay ese día. Van a la asamblea a aclarar el error, lo cual es el último punto. Les dejan un espacio ridículo, tienen que buscarse un generador y dicen que «se coartó a nuestras compañeras y no se les dejó expresarse libremente, se emitieron juicios inventados sobre nuestro colectivo, se cuestionó nuestro trabajo, y nuestras motivaciones para el concierto, se nos llamó insolidari\*s con el movimiento gay y lésbico». Terminan llamando «a no participar ni apoyar al C.S.A. Embajadores 68 hasta que no cambie esa manera autoritaria de tomar decisiones».

17. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-PINILLA, M. «Dentro, contra y desde abajo: reapropiación social y construcción de lo político en el movimiento okupa» en DOMÍNGUEZ, M., MARTÍNEZ, M.A. y LORENZI, E. (2010). «okupaciones en movimiento (derivadas, estrategias y prácticas)». Madrid, Tierra de Nadie ediciones, pp. 9–51. Mario Domínguez especifica casos de uso de estos roles asistencialistas de cara a los *mass media*, para hacer parecer los chicos buenos de cara a la opinión pública, además de para la sociedad, imbuida en ese asistencialismo caritativo de raíz cristiana.

gente que lo okupó va a convertir el espacio en un referente a nivel Madrid, abarcando a centenares de personas, inmiscuyéndose él mismo en el trabajo de barrio (participando, por ejemplo, en la Red de Lavapiés contra el Plan de Rehabilitación de entonces), y esta diversidad va a convertir la oposición al «Labo» en algo delicado, pero no por ello va a ser menos dura. Quizás uno de los textos más interesantes se localiza en el boletín anarquista *Autogestión*, de único número publicado en enero de 1998, donde vaticina «una asimilación del movimiento de centros sociales por parte del sistema», «señales que indican el camino que va a tomar el movimiento de ocupación en los próximos años: negociación, legalización e integración en el sistema» y critica «la división establecida por ciertos señores del Estado entre *ocupas buenos* y *okupas malos* es YA un hecho y esto se va a ir acentuando cada vez más»<sup>18</sup>.

Tras su desalojo finalizando el año 1998 se okupó El Laboratorio 2 recién empezado 1999, también en Lavapiés. Las negociaciones fueron menos conocidas en esta ocasión, pero existieron. Mientras que «La Veterinaria» era propiedad municipal, «El Labo» 2 era de unos particulares. Las negociaciones tampoco llevaron a buen puerto: el espacio fue desalojado en agosto de 2001. En mayo de 2013 volvió a okuparse, siendo nombrado esta vez como CS(re)OA La Quimera, que sigue existiendo mientras se escriben estas páginas. En 2002 se okupa «El Labo» 3, y en 2003 el brevísimo «Labo» 4. El proyecto se pierde tras este último desalojo y demás negociaciones infructuosas

---

18. Párrafos localizables en «Mitología urbana de los 90. Madrid». *Tensión* 1, abril 2011, p. 7.

y arrastradas con el Ayuntamiento buscando la cesión de un nuevo espacio al ahora llamado «Laboratorio en el exilio». Algunas de sus integrantes se volcaron en la okupación y mantenimiento del Solar de Olivar 48, okupado en diciembre de 2003 y desalojado ya en 2009.

Para el año 2009 las cosas habían cambiado dentro del reformismo institucionalista okupa. En el año 2000 la Escuela Popular de Prosperidad es desalojada de sus locales de la Calle General Zabala por el Arzobispado de Madrid. En 1981 estos locales habían sido ocupados usando la red de apoyo barrial que sectores eclesiásticos bajos daban al asociacionismo. El alcalde «socialista» Tierno Galván había cedido el inmueble. Tras ser expulsados de sus locales, aterrizan en su actual emplazamiento, Luis Cabrera 19, previo acuerdo con las instituciones<sup>19</sup>. «La Prospe» siempre estuvo inmiscuida dentro de los movimientos sociales y realizó gran trabajo en ellos, pero nunca se enmarcó dentro del ámbito okupa pese a tener cierta inspiración. Por ello, aunque este hecho no es total ni determinante, va a alentar a quienes optan por la negociación a proseguir en sus objetivos.

Quien dará el paso definitivo va a ser la Eskalera Karakola. Okupada en 1996 por mujeres hartas del comportamiento de sus correligionarios varones en el CS Lavapiex 15 y otros espacios autónomos, y referente feminista a nivel estatal, su inicial radicalidad okupa y autónoma fue poco a poco derivando a un posicionamiento okupa difuso con coqueteos con el re-

---

19.<http://urbancidades.wordpress.com/2007/04/16/historia-de-una-escuela-popular-la-prosperidad/>

formismo, si bien manteniendo en buena parte y hasta la actualidad cierta radicalidad en el ámbito feminista, lesbiano, trans...<sup>20</sup> En este contexto en 2005 el espacio recibe una orden de desalojo, auspiciada por el supuesto peligro de derrumbe del edificio (que es una panadería del siglo XVII). La asamblea de la Karakola se sienta a negociar con el equipo municipal, por entonces ya presidido por Alberto Ruiz-Gallardón, cuyo compromiso feminista quedó claro en su reforma de la Ley del Aborto siendo ministro de Justicia. Lo hacen con el apoyo de asociaciones de vecinos, movimientos sociales y ¡el Consejo de la Mujer!<sup>21</sup> La Karakola solicita al equipo Gallardón la adquisición por venta del inmueble, su rehabilitación y cesión a la asamblea de la Karakola. El ayuntamiento lo rechaza, y les propone cederles dos localillos en el número 52 de Embajadores, 12 números más abajo que el local anterior y más pequeños de lo pactado. La asamblea de la Karakola acepta, y pasa a gestionar dichos locales, previa obra para adaptarlos, y pagando al ayuntamiento un alquiler mensual hasta nuestros días. El 11 de diciembre, tres días antes del juicio (donde se pide una fianza de 25000 € para derecho a defensa y otras vicisitudes), una manifestación bajo el lema «Por una

---

20. Además del citado testimonio de Phoolan Devi en *Tomar y Hacer* al respecto, a lo largo de nuestra vida hemos hallado antiguas «okupas» de la Karakola que fueron abandonando el inmueble en distintas épocas, y todas coinciden en una paulatina «modernación» del discurso político radical inicial, así como buenrolleo con la peña del «Labo», indefinición política en muchos temas escabrosos políticos...

21. <http://www.consejomujeresmadrid.org/> Grupo institucional pro feminismo de la igualdad, enmarcado dentro del ayuntamiento para cuestiones de mujeres.

nueva presencia feminista: No al desalojo de La Karakola»<sup>22</sup> recorre el barrio de Lavapiés. El 31 de marzo de 2004 se convoca una «mudanza» del número 40 al nuevo del 52, en cuya convocatoria, pese a narrar el mal estado de los nuevos locales y que son más pequeños de lo pactado, sueltan la siguiente miseria:

Por una parte nos sabemos alegres: hemos conseguido lo inimaginable, que la consigna triste de un desalojo torne en posibilidad abierta de perpetuación del proyecto de experimentación feminista de la Escalera Karakola. Hace más de tres años, sólo nos reíamos con imaginarlo, hoy es real tras un sin fin de estrategias y de artimañas de construcción de momentos de tensión política.<sup>23</sup>

Con este hecho, se abre definitivamente la puerta a la institucionalización okupa en Madrid. Antes de acabar con la Karakola, es interesante citar que tiempo después del «autodesalojo» el edificio siguió en pie y vacío, hasta que un grupo de punkis y okupas variadxs volvió a entrar en él y darle la vida que las anteriores gestoras le habían quitado, en este caso como vivienda. Fueron desalojados tras pasar una larga temporada en el edificio, y el inmueble derribado con excavadoras municipales a inicios de 2012.

Con la experiencia de la Karakola reciente, el CS Seco, en las puertas hacia el barrio de Vallecas, centro social y antiguo colegio de gran tradición squater (okupado en 1990 en la homónima calle) cuya gente

---

22. IZQUIERDA, A. «Noticias de la Escalera Karakola». 2 diciembre 2004. <http://antimilitaristas.org/spip.php?article1354>

23. La Eskalera Karakola. «Mudanza de la Eskalera Karakola». 22 marzo 2005. <http://contraindicaciones.net/2005/03/mudanza-de-la-eskalera-karakol.html>

fue variando del *Do It Yourself* y radicalidad autónomas iniciales a un espacio de barrio con presencia de asociaciones de vecinos, talleres, actividades... dando paso a la despolitización y al reformismo del que era objeto el espacio cuando en 2007 se acercaba su desalojo. El centro entró en negociaciones con la Junta del distrito de Retiro y con la Empresa Municipal de la Vivienda para que les cedieran un espacio, lo cual se logró en el mismo verano: una antigua nave-taller en el por entonces ya aburguesado barrio de Adelfas (en la misma calle de uno de los primeros CSO madrileños, el CS Arregui y Aruej), con un alquiler de algo más de 1000 euros mensuales, y espacio del cual a su vez fueron expulsados en 2013 (es lo que tiene pactar y ceder ante el poder) pese a la gran campaña que hicieron para evitarlo, y realojados en la calle Luis Peidro, 2, con menor autonomía y mayor alquiler<sup>24</sup>.

Todo parecía ir rodado para el ámbito institucionalista okupa en esas fechas, saliendo de una delegación de gobierno extremadamente represiva como fue la de Ansuátegui (PP) por el nuevo talante dialogante del gobierno de Rodríguez Zapatero. Mientras se realojaba el CS Seco, tuvo lugar la semana de lucha social de la red de colectivos Rompamos el Silencio,

---

24. LARRAÑETA, A. «El Ayuntamiento pacta con unos “ocupas” que se vayan de alquiler». *20 minutos*, 12 julio 2007. También CUEVAS, R. «La república independiente de los “ocupas”». *El País*, 22 julio 2007, una vez ya cedido el espacio. El primer artículo tiene un tono triunfalista, dando a entender que la conflictividad de la okupación va decayendo en pro de las buenas negociaciones, mencionando el ejemplo de la Karakola y abriendo el artículo la *periolista* con la oración «Los desalojos de ocupas en Madrid ahora son mudanzas». Ambos consultables en Internet.



donde se solía okupar un inmueble céntrico para usarlo de centro de operaciones para la semana. En esa ocasión, al contrario que el resto de años, un colectivo asumió la gestión del colegio del barrio de Malasaña okupado al uso. Nació, pues, el Espacio Polivalente Autogestionado (EPA) Patio Maravillas. En sus inicios, la asamblea del espacio era muy heterogénea, dando cabida a personas de toda ralea. Pronto se comenzaron a dar las dinámicas dirigistas y autoritarias que ya citamos hablando del proceso del «Labo», y de igual manera fueron antesala de la publicación por parte de la asamblea del Patio Maravillas meses más tarde de la noticia de las negociaciones con el ayuntamiento para lograr la cesión del espacio.

Las negociaciones comenzaron a llevarse a cabo al margen de la asamblea inicial, la cual no estaba en su totalidad de acuerdo con ellas. Según testimonios, lo que tuvo lugar en dicho espacio en los primeros meses de okupación fue una auténtica dinámica de *mobbing* okupa: cerraduras que aparecían cerrando las puertas de las salas que utilizaban las mismas personas discordantes con este proceso, desapariciones de los materiales que utilizaban, malas miradas o retiradas de palabra al margen de las asambleas, algunas prolongadas durante horas como una vieja estrategia de desgaste y lograr aprobar medidas no consensuales... El camorristo político y la puñalada traperera llegaron a puntos ciertamente horribles: el «Patio»abría cada día gracias a la dedicación de un inmigrante que recibía un sueldo por ello. Cuando dicho sujeto dejó de interesar a los dirigentes horizontales de la asamblea del espacio, le acusaron de robar dinero de la caja porque las cuentas no cuadraban. Una investi-

gación interna reveló que el acusado no era el responsable del descuadre, sino que estos dirigentes horizontales habían ido poco a poco agotando las existencias de la barra cuando estaban de fiesta privada en el espacio y se bebían todo el alcohol duro que encontraban o sustraían dinero de la caja para pillar algo que meterse por la nariz y olvidaban devolverlo. El primer liberado del «Patio» fue expulsado y se echó tierra encima del asunto.

Los roles autoritarios fueron los que finalmente lograron que algo más de la mitad de la asamblea inicial acabara abandonando el centro social bajo un importante quemazón. Un grupo de dirigentes que se mantiene hasta el día de hoy trazó las líneas políticas que debían imponerse con la sutileza post-izquierdista que los caracteriza. Poco a poco el acoso fue mellando la moral de quienes eran más antagonistas. Los líderes se colocaban en puntos estratégicos de la asamblea y argumentaban uno tras otro hasta que la asamblea aprobaba sus deseos. Si esto no era posible, hacían una asamblea paralela y tomaban ellos solos las decisiones, para más tarde mostrarlas como un consenso tomado por la asamblea entera. Dichos sujetos sólo eran visibles en la asamblea y en la fiesta: a la hora de gestionar realmente el espacio, ya fuera abriéndolo, habilitándolo o asumiendo cargos, eran invisibles. De una asamblea de cuarenta personas, tras poco más de medio año de recorrido quedaban algo menos de veinte. En dicha situación, la asamblea del espacio pudo hacer públicas sus pretensiones negociadoras. A quienes llegaron posteriormente al espacio, se les dijo que habían sufrido el acoso de un grupo de «radicales» que afortunadamente habían abandonado la asamblea.

Durante el siguiente año 2008 vuelve a repetirse el proceso contra «El Labo»: una mayoría de militantes okupas y aledaños madrileños se oponen. El Patio recibe boicot a la hora de realizar acciones conjuntas (escarches, participación en plataformas...), se hacen pegatinas de «PPatio Maravillas x Ruiz Gallardón» en la que salen dos monigotes blancos de los que uno le entrega un corazón a otro sumisamente, y en enero de 2009 llega el «desalojo» del Patio, que se convertirá en una pantomima: anunciado desde hace tiempo, el Patio inicia una campaña de recave de apoyos, sin importarle si éstos también vienen desde el PSOE, IU, *mass media*, partiduchos de izquierda extraparlamentaria... Toni Garrido, portavoz del Patio, apareció junto a Ana Rosa Quintana en televisión autodenominándose del grupo de los «ocupas buenos» frente a los otros «okupas malos», palabras refrendadas por esta ignominiosa presentadora de televisión que aumentaron la crispación de forma exponencial<sup>25</sup>. Entre los apoyos en prensa al Patio, podemos destacar el de Quico Salcedo, el periodista infiltrado en el CSO La Traba para sacar carnaza el día posterior al asesinato de Carlos Palomino. Acudieron unas 3000 personas a evitar el desalojo, que logran colapsar una calle que además es peatonal. Munipas y cerrajeros ni se acercan, están a lo suyo, algunos incluso tomando café en establecimientos cercanos. La presencia de los antidisturbios es inexistente. El Patio vende la para-

---

25. Desde este deplorable hecho, Toni Garrido es conocido como «Toni Rosa Quintana». Casi cuatro años después la olvidadiza presentadora incluyó al Patio Maravillas en un programa que hablaba sobre la degradación del centro de Madrid. Quien se acuesta con periodistas, difamada se levanta... <https://twitter.com/patiomaravillas/status/276296476001460226>

lización del desalojo al poco tiempo por el juez como una victoria popular, cuando la dejadez institucional, sin duda auspiciada por las negociaciones, ha sido la protagonista. *El Mundo*, *ABC* e incluso *¡Telemadrid!* publican artículos de apoyo al espacio, llegando a llamarlo el primero «escuela de ciudadanía». El show es lamentable<sup>26</sup>.

Si antes de este hecho lo más tenso contra el Patio habían sido críticas, ahora, junto a éstas, comienzan los sabotajes: Junto a siliconados de cerradura y pintadas, una traca de pólvora con carne podrida es colocada frente al espacio, llenando su fachada de sangre y tripas. La directiva horizontal del Patio culpa de esto a unos difusos «veganos de Tetuán», con quienes en algún momento pasado habían discutido airoosamente sobre que el Patio fuera casi el único espacio «liberado» de Madrid donde se siguiera comerciando con carne. Amenazas, coacciones e incluso algún forcejeo vino desde las filas patiensens, pero éstas se cortaron de raíz con el siguiente sabotaje: el 3 de septiembre de 2009 las Células de Agitación y Ataque Anticapitalistas, firma repetida en otros ataques de tintes anarcoinsurreccionalistas como las bombas incendiarias contra sedes del CSIF y CCOO del día anterior, reivindicando el artefacto incendiario explosivo colocado en la puerta del Patio Maravillas<sup>27</sup>. La

---

26. QUINTANA. «La división viene impuesta: okupas buenos, okupas malos». La Haine. Recomendable: <http://old.kaosenlared.net/noticia/patio-maravillas-division-viene-impuesta-okupas-buenos-okupas-malos>

27. «Reporte de ataques anticapitalistas en Madrid (07-09)». <http://www.alasbarricadas.org/forums/viewtopic.php?f=25&p=420186>

bomba hace explosión, se lleva por delante el teléfono gratuito que había colocado junto a la misma, y provoca el incendio de la fachada del Patio. Comienzan a realizarse labores de extinción del fuego mientras se espera al cuerpo de bomberos, que termina de apagarlo. Buena parte de la fachada queda calcinada. Rápidamente, el Patio emite un comunicado donde se muestra el enfado por el hecho, se alude a un mal tino al destrozarse la cabina, pues ésta «era una infraestructura que utilizaban numerosas personas del barrio, sobre todo migrantes», y se baraja la posibilidad de un montaje policial<sup>28</sup>. Las CAAA habían publicado su comunicado en Internet, que fue desapareciendo poco a poco con los años, hasta no poder ser ya hallado en la actualidad. En él se aludía como razón del ataque el reformismo manifiesto y las negociaciones del espacio con las autoridades, señalándolo como una parte más del estado de las cosas que se ha de destruir.

En enero de 2010, por sorpresa, la policía irrumpe en el Patio y lo desaloja. Esa misma noche se convoca una concentración en la cercana plaza del 2 de mayo. Pese a la moderada presencia de antidisturbios inicial, la concentración sale en manifestación sin que las furgonetas de la UIP se muevan un ápice para seguirla. En un punto de la calle Pez el cortejo se para y se hace pública la ocupación de un inmueble abandonado de la misma. Es el comienzo del siguiente EPA Patio Maravillas, que dura hasta la fecha de concluir este texto. La asamblea del Patio va a seguir con la idea de institucionalización, si bien llevándola menos mediáticamente y más sutil: teniendo buenos con-

---

28 PUENTE, S «Ataque con bomba contra un centro social ocupado». *Diagonal* 109, 15 septiembre 2009.

tactos con el ayuntamiento, estrechando lazos con el municipal Centro Cultural Conde Duque, a poquísimas manzanas del Patio, dejando pasar a los técnicos municipales durante la oleada de acoso a los centros sociales okupados tras el caso «Madrid Arena»...

A inicios de 2014, en mitad de la vorágine posterior al homicidio municipal del «Madrid Arena», el Patio, en su habitual línea de querer firmar cosas, firmó con la beligerante propiedad un acuerdo de gestión del espacio en que se hacían responsables de la seguridad del edificio. Por arte de magia, dos incendios tuvieron lugar en el espacio en los meses siguientes, uno en el primer piso el 12 de abril, y otro en su fachada el 31 de julio, ambos con firmes indicios de haber sido provocados<sup>29</sup>. Hubo quien vertió rumores en Internet sobre una posible autoría por parte del viejo antagonismo okupa hacia el espacio. Otros apuntaban más a una conspiración difusa contra el Patio. A la asamblea del espacio se le olvidó hablar en sus comunicados victimistas de la firma de este acuerdo que ha hecho pensar a más de una persona que la empresa propietaria está tras las iniciativas pirómanas; sospechas que aumentaron tras contactar las directivas patense y empresarial y comunicar la segunda que, ante la violación de lo acordado, procedía al desalojo del espacio. Tras varios tira y afloja, se decidió abandonar voluntariamente el inmueble el día 25 de octubre, no sin convocar una concentración de defensa del

---

29. «Incendio en el Patio Maravillas. Primeras conclusiones». <http://patiomaravillas.net/2014/04/16/incendio-en-el-patio-maravillas-primeras-conclusiones>; «Nuevo incendio en el Patio. Nos quieren quemadas, pero somos incombustibles»

espacio al viejo estilo<sup>30</sup>. Hubo un fallido intento de negociar con sus amigos de Conde Duque algún tipo de cesión que finalmente se ha mostrado inviable. No esperábamos menos.

Pese a que en esta etapa no hubo ataques tan reseñables como en la anterior, no podemos olvidarnos de los resquemores que ha seguido y sigue levantando el Patio, llegando a negarse diversidad de plataformas a reunirse en él por los citados motivos. Destacamos que en junio de 2011, durante la efervescencia del «Movimiento 15-M», los intentos de boicot por parte de integrantes del Patio a que se hablara de liberación animal en la acampada, orientados contra la Comisión «Derechos Animales» fueron respondidos con un fuerte adoquinazo en la cristalera del Patio cuyas consecuencias han podido seguir viéndose hasta la fecha. Los resquemores aumentaron a lo largo de 2013, cuando fue presentando en Madrid el Partido X, fraguado en buena parte en el Patio Maravillas y liderado por algunos de sus principales prohombres, entre otros el inefable Guillermo Zapata. Las malas lenguas sitúan el origen de este partido en una misteriosa asamblea que tuvo lugar a fines de 2010, en la cual se propuso constituir un partido político ante el descontento social creciente y a la espera de un potente movimiento social que sirviera como base hacia la que poder publicitarse. Dicha asamblea fue, como no podía ser de otro modo, en el Patio Maravillas, mismo lugar donde se reunía *Juventud Sin Futuro*, convocan-

---

30. «El Patio Maravillas se blindo ante un posible desalojo convocando una concentración el 25 de octubre». <http://www.elboletin.com/nacional/105412/patio-maravillas-posible-desalojo.html>

tes de la manifestación del 7 de abril de 2011 que les otorgó la suficiente fama como para que *Democracia Real Ya* les propusiera convocar conjuntamente la manifestación que daría nombre al movimiento 15 de Mayo, sólo siete meses después de la citada reunión. Durante las jornadas interminables de ocupación de plazas, estos aspirantes a pertenecer a la vilipendiada «casta política» se destacaron en las flexibles asambleas manipulando todo lo que pudieron y más. No mucho después DRY también pasó a reunirse en el Patio<sup>31</sup>.

Tras el descalabro electoral del *Partido X* en las anheladas elecciones europeas propiciado por la irrupción de *Podemos*, Zapata y sus argonautas, como buenos ingenieros políticos, optaron por la lista electoral de Ganemos de cara a las siguientes elecciones municipales. Guillermo Zapata es, ni más ni menos, el portavoz de la formación madrileña<sup>32</sup>. Formación

---

31. Estas informaciones son cuanto menos controvertidas y tajantes. Mucha gente ha pensado antes en escribirlas ya fuera en comunicados o en fanzines contra esta gente. He considerado este espacio como óptimo para escribirlas, si bien me niego a revelar las diversas fuentes testimoniales que he usado salvo si se solicitan explícitamente y alguna de éstas decide dar la cara por ellas. Pero no olvides que está en tu mano creértelas o no. En el ghetto político de Madrid, como en un pueblo de pocos miles de habitantes, todo se acaba sabiendo...

32. ZAPATA, G. «Partido X: Regreso al Futuro». Diagonal 22 febrero 2013. <https://www.diagonalperiodico.net/global/partido-x-regreso-al-futuro.html>; DEL CASTILLO, C. « “Ganemos no es de izquierdas ni de derechas, es la ciudadanía que quiere cambiar las reglas” ». Público 1 octubre 2014. <http://www.publico.es/547591/ganemos-no-es-de-izquierdas-ni-de-derechas-es-la>



paraguas de Podemos, partido que se fraguó por parte de quienes hace unos años eran todavía aprendices de políticos, y preparaban la formación que les llevó a articular Podemos en espacios como el Patio Maravillas, tales como Miguel Urbán o Iñigo Errejón. El Patio ha devenido, además, en lo que más de uno tenía en mente cuando entró en él: en un trampolín de algunos de los que nos gobernarán y oprimirán en las próximas políticas bajo traje, corbata y escaño en el parlamento. O, como mínimo, que vivirán de la política a costa de engañar al personal presentándose como acérrimos asambleístas horizontales partidarios de la subversión del orden. Al final han acabado ordenando la subversión.

En la primavera de 2010 un grupo de personas ocupa la antigua fábrica de tabacos de Carlos III, abandonada años antes. Algunas de estas personas vienen de experiencias comentadas, como el Solar de Olivar 48 o alguno de los «Labos». Estaba todo ya casi pactado. El Ministerio de Cultura, en manos de la ignominiosa privatizadora de la cultura Ángeles González-Sinde, tenía planes para convertir el edificio en un espacio de cultura institucional, pero se había anunciado la falta de dinero para dicho plan. La asamblea del nuevo «CSA Tabacalera» se presenta a negociar con el ministerio: ellos lo harán a cambio de tutelaje y apoyo institucional. Y eso ocurrió, previo pago de 5000€ del ministerio que aseguran haber devuelto, y aceptar condiciones como usar sólo el piso de abajo, tener un sistema de videovigilancia dentro del espacio y guardias de seguridad permanentes para controlar las cámaras y las gentes que pasan. Las po-

---

ciudadania-que-quiere-cambiar-las-reglas

cas personas que apostaban por una okupación y resistencia reales del espacio acabaron abandonándolo asqueadas y quemadas. La Tabacalera acabó siendo lo que sigue siendo, un espacio donde yuppies, pijos progres y reformistas experimentan nuevas formas de adaptar sus roles capitalistas a la situación política actual, usando para ello un ocio convencional, prácticas asistencialistas de las ya citadas y una aureola cripto-revolucionaria<sup>33</sup>. El «escudo» de la Tabacalera es un perro tocando una flauta envuelto en el emblema de la «comunista» República Democrática de Alemania. Más patético imposible.

Acusaciones de conspiración, manipulación y desinformación han sido vertidas contra estos citados espacios en los últimos años, en especial tras la «irrupción» del 15-M. Caras conocidas de los mismos copando las comisiones más importantes de Sol (Comunicación, Dinamización de asambleas...), reuniones paralelas para trazar las líneas de actuación previas a acontecimientos destacados, vínculos estrechos entre estos espacios y grupos como *Juventud Sin Futuro*, *Democracia Real Ya*, *el Partido X*, *Podemos* y otros aspirantes a nuestros futuros políticos de izquierda capitalista del futuro próximo... El culmen de la rayadura vino en noviembre de 2011 de la mano de la Fundación de los Comunes, coordinadora formal que se autodenominaba «una herramienta para fortalecer y extender prácticas de autoorganización ciudadana así como para proteger y promover los bienes

---

33. Sobre el asistencialismo en la nueva okupación reformista madrileña, destaca *Prácticas asistencialistas en los movimientos políticos, sociales y espacios okupados*. Distri Maligna, agosto de 2011.

comunes»<sup>34</sup>. Hay quien no dudó en decir que era una asociación claramente por la institucionalización de la okupación y la «reformistización» de los movimientos sociales a nivel estatal. Entre sus integrantes, podemos hallar a la librería Traficantes de Sueños, al Patio Maravillas, a Tabacalera, y algunos de sus homólogos, como la Casa Invisible (Málaga) o la Pantera Rossa (Zaragoza). Hay quien habló en su momento de implicaciones en la misma del periódico *Diagonal*<sup>35</sup> e incluso del Museo Reina Sofía, implicado fuertemente por entonces y en los años anteriores y posteriores en la recuperación de los movimientos sociales<sup>36</sup>. La Fundación no terminó de funcionar, en especial por problemas de aportaciones económicas y jerarquías al respecto, lo cual la dejó en un no deseado segundo plano. Contemporáneamente, incursiones hacia otros ámbitos okupas se llevaron a cabo, intentando con ellas fomentar las prácticas pro-institucionalistas dentro de espacios no tan definidos en su contra<sup>37</sup>.

---

34. <http://www.lainvisible.net/loscomunes>

35. Le ha dedicado importante espacio, en todo caso: <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/fundaciondeloscomunes/va-esto-la-fundacion-comunes.html>

36. Hay quien vio hace unos años un vinilo de Eskorbuto expuesto en una de las exposiciones contraculturales del museo. Uno de los máximos conflictos sin retorno que hubo con el museo fue la «Internacional Cuir», un ciclo de actos organizado por el museo sobre el movimiento queer verticalmente y fagocitando a algunos de sus componentes estatales, lo cual creó una férrea oposición contra el museo desde el ámbito queer radical. Léase «Monarqueer». *Anar-queer* 2, marzo 2012, pp. 6–10. La okupación no iba a ser una excepción en todo esto.

37. Es destacable la charla «Okupaciones y los dilemas de la negociación, la legalización y la institucionalización», organizada el

Desde el 15-M hemos sido testigos de nuevos intentos de introducir el reformismo dentro de la okupación, en ocasiones rechazados por asambleas conscientes de sus peligros, y en otras infiltrados hasta la médula en la asamblea: hojas de firmas que pedían la cesión del inmueble en el Hotel Madrid, en el ESA La Salamanquesa de Moratalaz (que propiciaron el abandono del inmueble sin resistencia al ser chantajeada con multar a quienes firmaron si había resistencia en el desalojo), buen rollo con grupos políticos como

---

13 de febrero de 2012 por el «Squatting Europe Kollektive» en el CSOA Casablanca:

<http://www.csocasablanca.org/Lunes-13-Okupaciones-y-los-dilemas.html> En esta charla, además de militantes de Rotterdam, Berlín y Brighton, tuvieron ponencia los sociólogos Robert González (UAB) y Miguel Ángel Martínez (UCM), estudiosos de la institucionalización de la okupación. Mientras que el primero relató casos prácticos en el Estado español, el segundo dio todo un discurso elaborado en pro de la legalización, con gran capacidad argumental y demagogia servida. De Miguel Martínez es conocida en Madrid su afición de aparecer por espacios okupados una vez éstos ya están abiertos para introducir sus ideas y prácticas reformistas sutilmente en ellos (lo cual ha hecho en los CSOA La Mácula, Casablanca, Raíces y La Quimera, que tengamos constancia), además de escribir diversos trabajos al respecto, localizados todos en su página web, <http://www.miguelangelmartinez.net/> Tenemos que destacar títulos como «Despenalizar la okupación, reconocer el movimiento» o «Squatting in Madrid: opportunity structures and processes of institutionalisation in three social centres», cuyo contenido vaticina un futuro turbio para quienes apostamos por combatir al Estado desde la okupación. Miguel Martínez es uno de esos «lobos con piel de cordero» de quienes siempre hay que sospechar qué está tramando ahora.

UJCE<sup>38</sup>, entrada de grupos abiertamente reformistas de forma acrítica...<sup>39</sup>

El no desalojo del CSO La Traba marcó quizás un antes y un después en la gestión de los desalojos. A casi dos meses de los violentos disturbios que paralizaron el desalojo de Can Vies en Barcelona, en Madrid el «modelo Arganzuela» se pretende imponer tras la paralización de otra pantomima de desalojo ocurrida frente al citado centro social, protagonizada por unas peligrosas y nutridas patrullas de municipales en unos pocos coches celulares a las abruptas 12:00 horas del medio día, que hicieron como hizo la comisión judicial a la que acompañaban: llegó, miró y se largó. Entre gestiones de IU en la Junta del barrio para impedir el desalojo<sup>40</sup> y una concentración con presencia

---

38. «Desde el C.S.O.A. La Morada queremos mostrar todo nuestro apoyo y solidaridad a La Tercera, local de I.U. y del P.C.E. en Chamberí y en el que se reúnen otros colectivos del barrio.» Tras un ataque fascista recibido por nazis:

[www.csoalamorada.wordpress.com/2014/01/16/comunicado-de-repuls-a-agresiones-fascistas-y-solidaridad-con-la-tercera/](http://www.csoalamorada.wordpress.com/2014/01/16/comunicado-de-repuls-a-agresiones-fascistas-y-solidaridad-con-la-tercera/) Esto ocurre tras meses y meses de trabajo medianamente conjunto, publicitación mutua de los actos...

39. *Okupación. Más que cuatro paredes*. Madrid, Distribuidora Peligrosidad Social, 5.ª Edición extendida, pp. 13–14.

40. Diso Press «La Junta Municipal de Arganzuela rechaza intervenir en favor del centro social La Traba». *Diagonal*, 5 junio 2014. «Pedro Higuera, concejal de Izquierda Unida (IU) con el que los miembros del colectivo habían contactado previamente, ha presentado ante el Pleno una proposición encaminada a la expropiación del solar por parte del Ayuntamiento. A su favor han votado los representantes del PSOE e IU.»

del citado partido chupando las cámaras<sup>41</sup>. El regodeo pacífico-partidista no llegó a vivir un mes: siguiendo lo aprendido en el no desalojo del primer Patio Maravillas, el 20 de agosto a primera hora de la mañana los antidisturbios desalojan el espacio y se procede a su derribo *ipso facto*. Hubo una concentración de protesta en la mañana y otra en la tarde. IU convocó la segunda desde alguna de sus propias páginas municipales, incluyendo nota de prensa firmada por PCE e IU condenando los hechos<sup>42</sup>. A dicha repulsa se unió Podemos, todavía emborrachado de los miles de votos de las recientes elecciones europeas, logrando ambos partidos que su voz y su nombre apareciera más en la prensa que las opiniones de la asamblea gestora del CSO<sup>43</sup>. A quien conozca un poco las actitudes de IU hacia la okupación de los últimos tiempos la oportunista defensa de su grupo de Arganzuela de la okupa barrial le ha tenido que producir entre risa y urticaria: desde la intensa represión que el ayuntamiento de Rivas lleva desplegando contra la autónoma okupa local, la BOA, incluyendo intenso acoso de la policía municipal (intentos de entrar, multas a quienes han logrado identificar a su entrada...) y amenazas de cerrar el es-

---

41. asambleageneralsol «#EfectoLaTraba: se paraliza, sin fecha, el desalojo del CSOA La Traba». 25 julio 2014. <http://madrid.tomalaplaza.net/2014/07/25/efectolatrabas-se-paraliza-sin-fecha-el-desalojo-del-csoa-la-traba/>

42. «Nota de prensa: IU y el PCE de Arganzuela condenan la demolición del CSO 'La Traba'». [http://www.profesionalespcm.org/\\_php/MuestraArticulo2.php?id=19885](http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=19885)

43. E.B. «IU y Podemos unen fuerzas para protestar por el derribo de La Traba». El Boletín, 20 agosto 2014. <http://www.elboletin.com/nacional/103297/podemos-iu-protestan-derribo-la-traba.html>

pacio si realizaban una fiesta de fin de año<sup>44</sup>, hasta el reciente traslado de las quejas de unos vecinos contra una vivienda okupada en Vallecas a la Junta de Distrito desde una perspectiva criminalizante<sup>45</sup>. Hechos que demuestran que la relación de IU con las okupas es de todo menos amigable, y que si tal existe en buen término, o existe para que la coalición obtenga rédito político o no existe. Sobre Podemos todavía no queremos ejemplarizar nada, pero si obtienen cargos políticos en las diversas elecciones del próximo año 2015, no tardaremos en poder llenar este vacío que dejamos aquí por la simple falta de DeLorean trucado que nos permitiese viajar al futuro cercano y regresar para contar lo visto.

En la fiesta llena de irregularidades de Halloween de 2012 en el pabellón «Madrid Arena» acababan 5 chavalas muertas y decenas y decenas de heridos. Muy poco después las instituciones municipales comienzan a acosar a los centros sociales con cartas imponiendo la entrada de técnicos municipales para supervisar «la seguridad». Tabacalera, Patio y algún espacio más acepta tal imposición. La mayor parte se niega en rotundo, pese a las amenazas de desalojo. Es interesante la lectura que extrajo de esta ofensiva el CSOA La Gatenera cuando recibió su segunda carta

---

44. La BOA CS. «Represión en Rivas. La izquierda de Rivas contra los movimientos sociales». <https://es-es.facebook.com/316889525094219/photos/a.490322524417584.1073741855.316889525094219/490322564417580/?type=1>

45. Pelayo, F. «Pelear, robos, amenazas... una casa okupa tiene atemorizados a los vecinos de Puente de Vallecas». 20 minutos 2 octubre 2014. <http://www.20minutos.es/noticia/2253992/0/colectivo-okupas/atemorizados/vecinos-puente-vallecas/>

(habiendo ignorado ya la primera) en enero de 2014. Con un extracto de su comunicado terminamos este texto, a 6 de octubre de 2014, dejando evidenciada una estrategia más de las instituciones para legalizar a sus niños malos:

Pero lo que más nos inquieta es que la carta nos acepta como ente o «edificio del movimiento okupa» (literal), nos acepta como espacio de eventos, sólo que *no tenemos la licencia correspondiente*.

Somos conscientes de que la sana heterogeneidad de los espacios combativos en Madrid ha sido y está siendo rapiñeada por elementos del Estado con el objetivo de utilizar el descontento social para provecho de sus propios intereses partidistas, dándose casos en los que se llega a negociar con el gobierno, quedando así acciones que, aunque por naturaleza van en contra del Estado, terminan siendo absorbidas por el mismo. Lo que queremos, por tanto, es alertar de lo que esta nueva estrategia puede suponer, que es el **clásico recuperacionismo o absorción de las luchas** por parte de lo que siempre fue el enemigo, haciendo que vayamos aceptando poco a poco y no de golpe, para finalmente existir como un elemento más del Estado que ofrezca un servicio más a la comunidad. Berlín es el mejor ejemplo del daño que puede llegar a hacer esta estrategia contra los movimientos sociales<sup>46</sup>.

---

46. CSOA La Gatonera «Sobre la amenaza contra el concierto del pasado Domingo»: <http://csolagatonera.wordpress.com/2014/01/08/sobre-la-amenaza-contr-el-concierto-del-pasado-domingo/#more-907>



## **No van a darte la llave: De la consolidación de los CSO's a la domesticación de la revuelta**

Cruz Invertida. *Ediciones Descarriadas*

Rehuir la vía legal reformadora como medio para provocar cambios con los que mejorar el sistema desde dentro ha sido una de las razones por las que el anarquismo, ante todo caracterizado por su desobediencia al poder establecido, ha resultado tradicionalmente revestido de nihilista y violenta utopía por la historia oficial.

La actividad anticapitalista se basa en la Guerra Social, en la Lucha de Clases. No hay, por ello, espacio para el Reformismo entre quienes ven necesario un cambio radical que desbanque el Capitalismo, pues aquél se inserta en éste, reforzándolo y apagando todo cuestionamiento del mismo.

Entender la Okupación como el empleo, urbano o rural, educativo o laboral, de una herramienta revolucionaria de Acción Directa extensible, independientemente de espacio o tiempo, a la colectivización de medios, infraestructuras, bienes e ideas, se contraponen a su empleo como finalidad en sí misma.

Es evidente hoy, como lo era hace tres lustros, la existencia de dos tendencias políticas o formas de entender y practicar la okupación. La más reciente en el tiempo se encona en cubrir carencias sociales en tiempos de crisis. La otra, continuadora de más de 30

inviernos de Ilegalidad y Resistencia en la capital del Estado, demostró meses atrás haber salido del quirófano en el barrio de Sants (Barcelona).

Durante el último tramo de la década de los noventa, desalojos, resistencias épicas y preparadas okupaciones «espectaculares», como la del Centro Social el Laboratorio, en el barrio de Lavapiés, el 19 de abril de 1997, movilizaron a partidos y grupúsculos izquierdistas, deseosos de sacar una tajada que su más que nimia representatividad callejera no les otorgaba ni de lejos. La distinción mediática entre «okupas» pacíficos, dispuestos a pactar o negociar la cesión de espacios con la autoridad de turno (municipal, autonómica o estatal), y okupas violentos, inquebrantables exponentes de la ilegal vía de Resistencia, estaba servida.

Expropiado en el 99, tras veinte años de abandono, en la plaza de Cabestreros del barrio de Lavapiés, la asamblea del CSO Laboratorio II emprenderá una iniciativa en favor de lo que entonces definen como «Expropiación y Cesión del inmueble en términos de rigurosa Autogestión». A efectos prácticos esto no era otra cosa que una negociación encubierta en pos de la conservación de «espacios culturales» tolerados, cedidos o directamente legalizados. Ello empleando la mediación, si era menester, de miembros de IU o famosos «progres» del cine o la farándula.

Algo similar a la evolución de buena parte del movimiento en la opulenta Europa nórdica, donde «musealizados» enclaves okupas aparecen hoy en guías de algunas capitales, remarcando un turismo de lo alternativo. Circunstancia, de modo muy lamenta-

ble, certificada en Madrid hace casi una década, en forma de histórico inmueble, ubicado en la calle Embajadores, rebautizado en base a su antigua función industrial (La Tabacalera). Espacio cultural alternativo, con varios trabajadores en nómina, hoy chabacamente custodiado por uniformados securatas como un museo más de la ciudad. Domesticación de la revuelta ejemplificada en la mercantilización de los rasgos más superficiales o folclóricos de ésta.

La revisión del código penal de 1995 establecerá, en sus artículos 2,4 y 5, penas de hasta 6 meses de cárcel para el ahora contemplado delito de «usurpación de la propiedad ajena». Aún así, ese año constituye el punto de partida de un momento álgido, prolongado hasta el 2001, de la okupación madrileña en particular e ibérica en general. Hasta tal punto que, para 1999, existe la friolera de 145 Centros Sociales Okupados en Catalunya, adquiriendo el fenómeno tal dimensión, sobre todo en Barcelona, que copa incluso noticiarios del otro lado del charco. Para entonces hace tiempo que los medios refieren la instrumentalización del movimiento okupa por parte de «grupos antisistema».

De modo casi paralelo comenzaba a plantearse cierto debate social acerca de la legitimidad de apropiarse de inmuebles abandonados.

Tras el desalojo del CSO La Guindalera en el distrito de Salamanca (con la mayor cifra de detenciones por una cuestión política desde el fin de la dictadura), se acusa de violento al movimiento de okupaciones. Ello por defenderse de ataques policiales, poniéndose una vez más en entredicho, por parte del seno de la propia Autonomía, el monopolio de la vio-

lencia asumido por el Estado. A través de mercenarios uniformados que, en este caso, derriban puertas a mazazos, desalojando inquilinos que, a menudo, resultan heridos consecuencia de porrazos, pelotas de goma y botes de humo. ¿Acaso los medios esperaban que se les abriera la puerta e invitase a tomar el té o un aperitivo?, ¿acaso deseaban que se les pusiera la jeta para recibir hostias, marchándonos, dando las gracias por tanta amabilidad, de lugares legítimamente expropiados para el pueblo ya que, en su mayoría, habían resultado abandonados por ricos en medio de barrios obreros? Habitual propiedad privada de inmobiliarias o entidades bancarias mantenida en paupérrimas condiciones de conservación con intenciones claramente especulativas. El suelo tratado como una mercancía más que, a diferencia del resto, no se fabrica en serie, por lo que hasta 2007–08 la ganancia era segura si se aportaba algo de capital. El suelo tratado como una mercancía más que, a diferencia del resto, no se fabrica en serie, fue objeto de ganancia segura hasta 2007–08, si se invertía algo de capital.

A todas luces la mayor violencia resulta ejercida por quienes nos obligan a defendernos con sus injustas agresiones.

Okupar no era entonces, ni debe resultar hoy, una moda o afición, como tantas veces intentaban, e intentan, hacer creer los medios de desinformación.

En 1997 el colectivo «progre» «Jueces por la Democracia» solicita formalmente que la cuestión se juzgue por vía civil en lugar de penal. La amplia movilización social contra los desalojos y por la Okupación, en Madrid y Barcelona principalmente, culmina

en la capital con una gran manifestación a la que acuden más de 5000 personas. Esa noche se producen sabotajes a entidades bancarias en las zonas de Marqués de Vadillo, Paseo de Extremadura y Vallecas, donde una de ellas es incendiada sufriendo otras cuatro graves desperfectos.

«Lxs que no tenemos y necesitamos tomamos locales de lxs que sí tienen y no necesitan. Pero no todo es cuestión de sucio dinero; también okupamos para ser más libres, liberando espacios donde crear nuevas relaciones sociales basadas en la igualdad, la libertad y el apoyo mutuo sin jerarquías, sin propiedad, sin todo lo que nos oprime actualmente. Abramos espacios por y para nosotrxs mismxs, donde satisfacemos nosotrxs mismxs nuestras ansias de libertad y conocimiento sin esperar sentadxs que nadie venga a dárnoslo todo mascado, cosa que, dicho sea de paso, nunca ocurrirá. Okupemos los inmuebles del Estado, las mansiones de lxs ricxs y las oficinas de Banca y los Especuladorxs. Desalojemos los cuarteles, las iglesias, las comisarías y las cárceles. Defendamos nuestros espacios, las okupaciones, como un frente más en la lucha contra la injusticia social y el autoritarismo. Contra el Estado, el Capital y el Patriarcado, en definitiva, la Lucha por la Libertad, la Lucha por la Anarquía.» (*La hoja ákrata* nº4, verano 1997).

Peligrosamente asumido a menudo por individuos u organizaciones próximos a la movilización, el «discurso democrático» no elimina la violencia de la sociedad, sino que legitima su monopolio estatal convirtiendo, por ejemplo, a manifestantes, parados o estudiantes, en violentos radicales.

Okupar es escuchar, aprender, educar en el respeto, rechazar dogmatismos e intransigencias prepotentes, predicar con el ejemplo, evitar dirigismos y cabecillas, erradicar relaciones de poder, abuso o parasitismo, entender que colectivizar no es usar todo sin dar nada. Okupar es consolidar la liberación de espacios Autónomos de Resistencia, favoreciendo mecanismos de participación y dinámicas grupales que ponderan didáctica, coherencia y responsabilidad. Okupar no es un fin, sólo un plausible instrumento de Acción Directa Revolucionaria extensible mucho más allá del inmueble, recinto o espacio en cuestión.

## **Ni hipoteca ni alquiler social: hoy como ayer «do it yourself»**

Cruz Invertida. *Ediciones Descarriadas*

Hoy existen más de 300.000 inmuebles vacíos, muchos de ellos en estado prolongado de abandono en la Comunidad de Madrid, de los que algo menos de 180.000 se encuentran ubicados en el área metropolitana de la capital, alcanzando ciudades circundantes, como Móstoles o Alcalá de Henares, cifras cercanas a los 8.000.

Nacidas en la década de los setenta en Gran Bretaña y Holanda, las «oficinas de okupación» han venido desarrollando una más que relevante labor de asesoría práctica y cobertura legal, proliferando hace un lustro en un puñado de urbes, entre ellas Madrid. Así, la difusión del *squaterismo*, como práctica y herramienta revolucionaria, ha dotado a muchas personas de la formación teórico-práctica necesaria para proporcionarse un lugar digno donde residir y/o llevar a cabo un proyecto autogestionado.

El suelo es una mercancía que, como todas, se compra y se vende, aunque con particularidades concretas que, al menos hasta 2008, hicieron de él un negocio especialmente lucrativo en estas bananeras latitudes. Todo el mundo necesita una vivienda. El suelo es un bien con propiedades monopolísticas ya que, a diferencia de la mayor parte de las mercancías, no se fabrica en serie. Con suficiente capital para invertir en suelo, la ganancia era segura hasta hace poco tiempo,

originando tal circunstancia una demanda de viviendas sustentada durante décadas en su uso como bien de inversión. Viviendas no adquiridas para ser habitadas sino como valor de cambio. El suelo se retiene en propiedad hasta que llegue el momento propicio para vender y los beneficios de la operación inmobiliaria sean lo más cuantiosos posibles. Vender, demoler, construir, rehabilitar... Dinámicas que dirigieron los destinos del sector de la construcción, hiperdesarrollado en base a esa inmoral búsqueda del máximo beneficio con la connivencia política y la complicidad, dicho sea de paso, de la práctica totalidad de la sociedad que, en mayor o menor medida, entraba en el juego especulativo de la compra-venta de propiedades inmuebles a mayor o menor nivel (pisos, trasteros, plazas de garaje, terrenos...).

Existen hoy buen número de edificios de nueva construcción abandonados por el pinchazo de la auto-denominada «burbuja inmobiliaria», cuya okupación no necesariamente implicará mayor celeridad en el proceso judicial que tramite el desalojo. Sin embargo, conceptos como «autonomía autoorganizativa» o como «formas assemblearias de participación política al margen de las instituciones» han resultado severamente intoxicados por la mediática eclosión del celebrísimo Movimiento 15 de mayo y derivados.

(...) su utilización en el juego electoral por personas que necesitaban llenar su ego, y por organizaciones políticas que llevan en su ADN la apropiación de luchas en beneficio propio, ha otorgado un barniz de legitimidad y renovación a aquello que creíamos ya superado por los autodenominados Movimientos Sociales. Nos equivocábamos quienes pensábamos que las ideas de que «la lucha está en la calle y no en el Parlamento» y «todo el



poder a las asambleas» habían calado hondo. Todavía nos queda todo por hacer porque, como hemos dicho mil veces, desde las instituciones ni podemos ni queremos. No nos representan (...)

*Todo por hacer* n° 41, junio 2014



## **Estrategias represivas y de domesticación asimilatoria. Espectáculo contracultural. Plataformas cívicas.**

Cruz Invertida. *Ediciones Descarriadas*

El crecimiento cuantitativo de *squats* no implica necesariamente un aumento de la confrontación social o la formación ideológica de los activistas. Especialmente cuando se convierten en económicos centros de ocio y peregrinación juvenil de fin de semana. Cuando son unos pocos individuos realmente implicados en el proyecto quienes, por lo general, los mantienen agónicamente y perpetúan tras la efímera euforia de fin de semana con la que muchos otros arreglan el mundo de boquilla, volviendo a sus anodinas existencias el lunes. Al traspasar el umbral de un CSO solemos toparnos con elementos comunes a casi todos ellos: bar o cafeta, sala de conciertos, talleres y, en el mejor de los casos, biblioteca, archivo o sala de proyecciones; dicha estructuración espacial no difiere en demasía de cualquier centro cívico financiado por el ayuntamiento, comunidad o diputación provincial de turno. La actividad de muchos CSO's se dirige, por tanto, hacia una práctica asistencialista que conlleva un gasto de energía y trabajo no exento de riesgo de la propia libertad para con una sociedad cuya organización no respetamos. La materialización de parcelas liberadas de toda intromisión o supervisión, institucional o privada, exentas de asimilación mercantil de la rebeldía, genera ineludiblemente espacios de confrontación. Mecha de rebelión hacia un cambio social que inevitablemente relega el espacio físico en favor de la idea

y, sobre todo, del colectivo, para quienes no tienen como finalidad ofrecer servicios sociales al vecindario, invirtiendo la mayor parte del tiempo tras una barra o en talleres a los que dotar de contenido para que sean vistos con buenos ojos por una mediatizada opinión pública que considere entonces comprometido con la paz social al okupa que, simplemente, forma parte del espectáculo contracultural. Ello no es óbice para que, como generador de contracultura, resulte necesaria una estructuración temática y de frentes de acción en cada CSO. Fundamentales al respecto resultan una meridiana difusión programática y la creación de archivos inventariados, que no deben confundirse con, más que habituales, almacenes de deteriorada propaganda inconexa o mesas informativas donde convertir fuentes documentales en posavasos. Mesas repletas de potenciales boquillas para fumar o «turu-los» para esnifar.

Compartir espacios, supuestamente liberados, con grupos partidistas, secciones juveniles de partidos políticos, ONG's o cualquier otro tipo de organizaciones piramidalmente estructuradas, resulta reprochable a todas luces. Injustificable por quienes, quemados por una dilatada trayectoria o ante la primordial necesidad de un espacio en que desarrollar su proyecto vital, ven un logro en el hecho de que un dirigente político de izquierdas se siente a dialogar o brinde un oportunista apoyo a la causa en cuestión. Sólo por el hecho de funcionar a través de asambleas, a menudo, se proclama a los cuatro vientos la inexistencia de jerarquías. Falacia que asume una cuando menos cuestionable toma horizontal de decisiones. Y es que resulta más práctico colar una decisión tomada en

asamblea que imponerla desde una cúpula reconocida como tal.

Los pactos con instituciones públicas resultan equiparables a la mafiosa negociación inherente a los sindicatos verticales, cuyos cargos se pliegan, en pos de perdurar en poltronillas bien remuneradas y subvencionadas, cuando es el futuro y las condiciones de vida de la clase trabajadora lo que está en juego. Muchos vuelven la vista a otros países europeos obviando la necesidad de una mínima posición de fuerza que, al menos, redunde en condiciones ventajosas de acceso o disposición de viviendas o locales, buscando mimetizar una autogestión concertada de inmuebles, de titularidad pública, cedidos en usufructo para actividades «culturales». Falso es que se pueda mantener una actividad radical de crítica al sistema cuando previamente se ha pactado el lugar donde ésta se llevará a cabo. En tal caso, tal actividad es asimilada por el estado, cuyos representantes municipales se sientan a negociar, en pos de una estrategia antisubversiva, divisoria y criminalizadora de los sectores menos sumisos o «peligrosos», o por el contrario asimilatoria e integradora de los «pacíficos», e incluso una combinación de ambas. No resulta plausible crítica constructiva alguna hacia aquello que se cree firmemente debe ser destruido<sup>1</sup>.

En 2011 la prensa mostró un más que sospechoso interés por aspectos tradicionalmente silenciados de la autoorganización autónoma anticapitalista. Circunstancia indudablemente propiciada por la archiconocida oleada reformista, originada en mayo de aquel

---

1. *Todo lo que pensaste de la okupación y nunca te atreviste a preguntar*, Barcelona, Dossier 1997.

año en Madrid, cuya oposición al sistema se basa en la demanda de un mejor funcionamiento de éste. Vía fomentada por la «izquierda democrática» en pos de la domesticación de una revuelta cuyos rasgos superficiales vienen siendo mercantilizados hace más de una década en estas corruptas latitudes. Bajo una fachada asamblearia, horizontal y rebelde se esconde una realidad basada en jerarquías y delegacionismo izquierdista. Direcciones políticas ostentadas, con frecuencia, por antiguos «okupas» cuya estrategia ante la ejecución de órdenes de desalojo solía basarse en el uso de redes de contactos sindicales, del mundo del cine, la cultura o la política, tratando de mediar con las instituciones en busca de la cesión de otro lugar donde desarrollar actividades «contraculturales», solicitando incluso subvenciones. La prensa *progre* acuñó, desde hace algunos años, el término «okupas de segunda generación», cuyo fin es pactar con las autoridades para conseguir la cesión gratuita de un espacio; «okupas» contrarios al empleo de herramientas *violentas* de lucha.

Otros gacetilleros de tres al cuarto, a la caza de morbo barato, despliegan indocumentadas argumentaciones sociológicas que llegan al extremo de distinguir entre okupas «por necesidad», «ideólogos» y «violentos»; distinciones refrendadas en algún medio, a finales de 2011, tras la activa resistencia de los okupas del *gaztetxe* bilbaíno *Kukutz* que, sin embargo, se remontan a los virulentos desalojos del antiguo cine Princesa en Barcelona (1996) y el CSO La Guindalera en Madrid (1997). Emblemáticas jornadas de resistencia precedidas dos años antes de las, más que conflictivas, clausuras del frontón de Iruña (Pamplona).

na), la antigua imprenta Minuesa (Madrid), ambas en 1994, o el CSO David Castilla, en el madrileño barrio de Estrecho la primavera del 96. La habitual banalización tiende, para regocijo de quienes ven en ello un logro, a poner de relieve los aspectos más folclóricos del movimiento okupa, desligándolo de su carácter esencialmente libre y antiautoritario.

La permisividad y apoyo que para con muchos *gaztetxes* o *casals* (cuya concepción de «casa del pueblo», en el ámbito rural, suele distar mucho de la realidad de los CSOA's urbanos) vienen mostrando, en las dos últimas décadas por mediación de consistorios en manos de partidos independentistas de Euzkal Herria o Catalunya, e incluso de la izquierda minoritaria en otros lugares, que los espacios okupados también pueden ser un vivero de votos. Una cantera de militantes a captar por organizaciones que atacan una jerarquía para defender otra, la suya. Sin embargo, la okupación tiene potencial para aglutinar y ampliar un cuestionamiento, crítica y enfrentamiento social mucho más dilatado, para lo que se plantea la necesidad de solventar disgregación teórica y aislamiento práctico de diferentes frentes de lucha. Menester para el que resulta más operativo no ofrecer actividades o servicios de beneficencia al vecindario, sino abrirle las puertas de un espacio liberado, netamente independiente, que sienta como suyo hasta el punto de desarrollar sus propias iniciativas al margen de toda tutela gubernamental. Autogestión como idea vertebral de una práctica que reunifique esferas de tan necesaria combinación como educación física e intelectual. Pensamiento y acción cuya sana integración es fácilmente sustraída por la especialización funcional impuesta desde la

cultura del poder. Autoorganización autónoma indispensable para el desarrollo de la práctica subversiva de la socialización, moribunda si se recluye tras los muros del vetusto inmueble de turno, cuyo desarrollo exige excluir la dimensión estática tendente a la conservación o mantenimiento a toda cos del mismo.



## ¿Qué y cómo es el reformismo?

Mónica Scarfó. *Impresiones a trompicones.*  
*Editorial itinerante*

### *¿Qué es el reformismo?*

Se podría decir que es toda actividad, política y social, encaminada a evitar que los fallos, los colapsos, las contradicciones y las injusticias, inherentes a todo sistema de gobierno impositivo, provoquen su propio derrumbe.

### *¿Quiénes son l@s reformistas?*

Para contextualizar un poco, voy a realizar una breve descripción de los personajes y el papel que desempeñan en el tablero del juego democrático en el que vivimos.

Por un lado están los partidos políticos, no importando su tamaño, pues la única diferencia entre ellos es que unos tienen el poder y otros están deseando tenerlo; el poder, es decir, la capacidad de crear las reglas del juego (leyes, tributos...) y de obligarnos a cumplirlas (hacienda, jueces, policías...). Y por otro lado el inmenso entramado capitalista, que toma forma corpórea en las empresas multinacionales (bancos y medios de comunicación incluidos), que son las directas beneficiarias de que el juego funcione como funciona.

Por tanto, podríamos decir que estos personajes son dos caras de la misma moneda: el Sistema. Vamos, el que parte, reparte y se lleva la mejor parte en su juego democrático.

Luego están l@s ciudadanistas; podemos afirmar que son la mayoría de la población, puesto que sin gente que jugase no habría partida. Este personaje está compuesto de los millones de personas que cumplen las reglas y, no sólo eso, que están de acuerdo con ellas, e incluso las interiorizan como valores propios, las reproducen, las transmiten y las defienden recriminando a quienes no lo hacen o las incumplen. Y, por tanto, cuando alguna de las reglas les afecta directamente o parece que falla por ser demasiado injusta, protestan y luchan para que sea el sistema mismo quien las cambie o arregle y la partida pueda continuar. Luchan por sus derechos sociales (que son como los comodines del propio juego), reforzando así el perdurar del juego democrático, en el que siempre serán más o menos oprimid@s y explotad@s, pero content@s creyendo que éste es el menosmalo de todos los juegos posibles, y que tienen alguna capacidad de decisión sobre él.

El tercer personaje son l@s revolucionari@s, que son todas las personas que no están de acuerdo con el sistema de juego democrático, y que, cuando protestan y luchan, lo hacen por derrocar el juego establecido, para cambiarlo por otro. Hay un@s que lo que pretenden es cambiar el juego, pero no el sistema. Otr@s buscan imponer su propio juego, en el que ell@s serían el sistema. Y hay un@s tercer@s que prefieren que cada persona pueda elegir el juego que

quiera y jugarlo con quien quiera, sin imposiciones de ningún tipo. Son personas que a diario van creando y ensayando sus propias reglas del juego con el fin de vivir cada día más libres, pero de verdad, queriendo asumir también las responsabilidades que ello conlleva.

Y el último personaje son l@s reformistas, todas las organizaciones: sindicatos, plataformas, asambleas, asociaciones, grupos, colectivos... que no sólo aceptan y cumplen las reglas del juego sino que además, por un buen precio, se encargan de estar atentos para que, cuando la gente se da cuenta de la estafa del juego democrático por el afloramiento de alguna incongruencia del sistema que él mismo no es capaz de solventar, no queden en entredicho tanto su utilidad como su legitimidad, lo que en caso contrario provocaría que se abriese una puerta y la gente intentase cruzarla para no seguir con el juego democrático y empezar a buscar soluciones por sí misma y entre sus iguales.

Para cuando esto pase, aquellas organizaciones desplegarán todos sus recursos para erigirse en intermediarias entre la rabia de la gente y el sacrosanto sistema, a fin de reconducir las protestas radicales contra el juego en su conjunto hacia protestas moderadas contra algunas reglas del mismo; para reconducir el voluntarismo y la buena fe de la gente hacia unos objetivos más prácticos y fácilmente alcanzables, puesto que pasan de negar al sistema a decirle cómo modificar las reglas lo suficiente para que la población acepte seguir jugando; y encima crea que ha doblegado al todopoderoso sistema, calmando así sus conciencias

al sentir que hace algo, sin importar su finalidad última, pudiendo así dirigirlos hacia cauces admisibles y beneficiosos para el propio juego.

### *¿Cómo funciona el reformismo?*

Desde que se dejó bien atado el juego democrático, iniciándose así la partida actual, podemos diferenciar al menos dos modelos básicos de reformismo que se han repetido y siguen repitiéndose constantemente, a saber:

- El reformismo oficial: los sindicatos.
- El reformismo «espontáneo», que de espontáneo no tiene nada.

El reformismo oficial es por tod@s conocido y aceptado como parte del cambio de juego, allá por la tan ensalzada transición, que fue el momento en el que se instituyó oficialmente el reformismo a través de los Pactos de la Moncloa, gracias a los cuales los sindicatos socialistas y comunistas (CCOO, UGT...) obtuvieron el monopolio de la mediación en cualquier conflicto de índole laboral. Y todo esto a cambio de que se olvidaran de sus aspiraciones revolucionarias de transformación social para convertirse en pastores de masas democráticas y, cómo no, a cambio de una parte del pastel: arreglarles la vida en forma de subvenciones, gestión de cursos... y regalos de empresa de la patronal por navidad.

Al ser financiados por el sistema, éste asegura que los sindicatos cumplan su función, no otra que vender cualquier incremento de la explotación como una victoria de l@s explotad@s. Por ejemplo, si la patronal (l@s dirigentes de las grandes empresas) quiere reducirnos el sueldo de 100 a 50, los sindicatos, ante el lógico cabreo de l@s trabajador@s, empezarán a movilizarles para luchar (siempre dentro del juego democrático) para que el sueldo no se rebaje; incluso algunos sindicatos más radicales pedirán que se aumente. Pero tras un proceso de negociación con l@s jef@s, más o menos largo según los casos, pasando incluso por la convocatoria de una huelga general como máxima expresión de su fuerza, terminarán bajándose los pantalones y firmando, en nombre de tod@s l@s trabajador@s (estén o no afiliados a sus sindicatos), que el sueldo solamente baje a 75. Se les vende que han defendido sus derechos, y que han vencido al capitalismo, pero en verdad no son más que pequeñas concesiones del sistema para no arriesgarse a perder todo, cuando la cruda realidad es que la patronal sólo pretendía rebajar el sueldo a 75, por eso proponía rebajarlo a 50, para que los sindicatos pudieran desempeñar su papel de salvadores de la masa trabajadora; y que ésta acabara currando lo mismo por menos, es decir, más explotad@s.

Este engaño, tan básicamente expuesto, se repite una y otra vez ante cualquier deseo o necesidad del sistema de incrementar sus ganancias; tanto en los ERE's, como en los despidos masivos, como en la reducción de derechos laborales que se produce reforma tras reforma laboral...

El reformismo espontáneo se produce cuando ha visto la luz un fallo de base que el sistema no ha sabido solucionar y, ante el cual, la gente ha decidido actuar por sí misma al margen de las reglas del juego. Como por arte de magia, ha surgido una plataforma, asociación, asamblea popular o movimiento reformista para copar y redirigir esa actividad hacia los cauces legales y mediados que ofrece el sistema.

Estas organizaciones que surgen *ex profeso* necesitan integrarse en las protestas y que las personas afectadas empaticen con ellas, por lo que siempre empiezan con un discurso y/o prácticas tan radicales como las protestas mismas, incluso si éstas suponen saltarse las reglas del juego.

Acto seguido, realizan su enorme despliegue de recursos humanos, organizativos, económicos y publicitarios, que ofrecen generosamente para apoyar la causa. Lo que no dicen es que esos recursos provienen del propio sistema, por vía de alguna de sus organizaciones de tinte ciudadanista o reformista; ni tampoco dicen que lo que amablemente ofrecen les va a permitir controlar la protesta en la cuestión práctica. Si los recursos para las movilizaciones son suyos, éstas pasan a depender de su buena o mala voluntad, pero de su decisión al fin y al cabo.

Seguidamente, el sistema realiza su parte para rematar la pantomima; y lo hace a través de los medios de comunicación de masas (radio, TV, prensa, internet...) que, no olvidemos, también son empresas. Por un lado los propios medios informarán constantemente de sus actividades y convocatorias, dejando a la vez de hablar del resto de organizaciones y personas que

también tratan el tema pero con posturas, medios y fines diferentes, creando así una realidad y opinión pública en las cuales sólo existe dicha organización fantasma surgida de la nada. Y, por otro lado, l@s polític@s en el poder, en sus intervenciones públicas, se dedicarán a calumniarles y desprestigiarles, dotándoles así de una imagen de radicales antisistema; lo que facilita la adhesión o simpatía de personas que realmente están contra el sistema, y a la vez les otorga el papel de oposición extraparlamentaria legítima. El poder les reconocerá como único enemigo válido, es decir, el único que les viene bien.

Y ¿para qué todo este espectáculo? Pues para autoproclamarse únicas portavoces del conflicto. Lo que una vez conseguido les permite estar preparadas para realizar su viraje discursivo e ideológico hacia peticiones y soluciones dentro de «lo posible», buscando el practicismo, el inmediatez y la facilidad a la hora de obtener los resultados o beneficios de la lucha. Irremediablemente está abocado a una cesión en los objetivos de sus posturas al mínimo amago de concesión por parte del sistema, consiguiendo en última instancia que una lucha contra el juego entero acabe sirviendo para reforzarlo, al situar las luchas dentro de los márgenes admisibles por el propio juego.

Las formas de dominación son múltiples y muy complejas; y al sistema no le importa lo más mínimo cambiar una por otra, mientras el resultado sea el mismo. Es decir, el mantenimiento y perfeccionamiento de las reglas del juego, para que un@s (da igual cuántos sean) sigan viviendo a costa del esfuerzo del resto. Un ejemplo claro de este modelo de reformismo

«espontáneo» puede encontrarse en el problema de la vivienda y los ahora archiconocidos desahucios y desalojos (como si no existieran desde que existe la propiedad privada). Conflicto en el que el personaje reformista «espontáneo» en cuestión, surgido de la nada para hacer el trabajo sucio del sistema, ha sido y es la súper PAH (Plataforma Afectados por la Hipoteca).

Me explico: El juego democrático ha fallado, ha estado a punto de colapsar, ha entrado en crisis. Sus propias reglas del juego, en cuanto al beneficio económico del sistema de producción capitalista, han fallado; grandes corporaciones han quebrado y esto ha repercutido a nivel mundial, en casi todas las empresas y países y, por extensión, en sus poblaciones y en el día a día de las personas que las componen.

Aquí, en el Reino de España, las reglas del juego han permitido la burbuja inmobiliaria, es decir, la sobrevaloración de las casas (o la propiedad privada, dicho de otro modo) a niveles exorbitantes; lo que junto al crédito fácil que otorgaban los bancos (una de las caras del sistema), y la promesa de un trabajo estable hecha por los partidos políticos (la otra cara del mismo sistema), fomentaron la construcción, compra y venta desenfrenada de viviendas, más allá de la necesidad de habitarlas, bajo la perspectiva de un inmenso beneficio rápido y con un mínimo de esfuerzo.

Y, en resumen o como consecuencia, la mayoría de la población está hipotecada, es decir, endeudada, debiendo millones al sistema, viviendo de prestado, pero content@s con la tan ansiada recompensa a una vida de explotación asalariada: una segunda residen-



cia, un cochazo nuevo (o, bueno, mejor dos), una televisión de plasma, las vacaciones a paraísos desconocidos (por supuesto en países devaluados económicamente)...

Entonces las reglas del juego fallan. El sistema pierde beneficios y el juego ya no es tan divertido. Y, como al sistema no le gusta perder, los partidos políticos y las grandes multinacionales deciden cambiar las reglas: a partir de ahora vais a seguir currando las mismas horas, pero con menos derechos, tanto laborales como sociales; lo que se traduce en menos ingresos por un lado, y en más gastos por otro. Ello trae como consecuencia directa la imposibilidad de la gente de pagar la deuda, sus hipotecas; y de ahí a los desahucios, en los que la policía te echa de tu casa, el banco se la queda y las leyes de los partidos políticos a los que votaste dicen que sigues manteniendo la deuda. Creo que queda bastante claro que quien hace la ley, y la impone, está haciendo trampas.

Ante esta gran estafa, la gente empieza a buscar sus propias soluciones; se retrasan desahucios gracias a la solidaridad y el apoyo mutuo ante un problema común; se okupan casas abandonadas; se intercambian casas desahuciadas; se acoge a la gente en otras casas... Es decir, la gente empieza a autoorganizarse para cubrir sus necesidades vitales, y a hacerlo saltándose las reglas del juego. Esto empieza a suponer un grave problema para el sistema democrático en sí, máxime cuando empiezan a saberse todas las trampas, la corrupción, lo que nos han robado todos los partidos políticos y grandes empresari@s, desde que se instauró el juego democrático hace ya 37 añitos. Y

todo este tiempo nosotr@s sufriendo la miseria de sus consecuencias.

Y en este momento de deslegitimación y cuestionamiento, no sólo del sistema sino del juego en sí mismo, es cuando en un brevísimo lapso de tiempo aparece de la nada la PAH. Y ¿cómo se hace un hueco en la partida? Pues con un enorme despliegue de recursos humanos, estructurales, económicos y publicitarios. Y ¿de la nada puede aparecer todo esto? Pues no, porque de la nada no aparecen las cosas. Y, como con el tiempo todo se sabe, resulta que la PAH ha sido impulsada y financiada por el partido político IU y el sindicato reformista CCOO; además, sólo hay que ver dónde han acabado algun@s de l@s dirigentes de la plataforma (Ada Colau, por ejemplo, presentándose a cargo político).

Al mismo tiempo, y para afianzar ese hueco conseguido, es apoyada públicamente por el propio sistema, a través de los medios de comunicación de masas que, no olvidemos, son grandes empresas y por tanto una parte del sistema. Y ¿cómo lo hacen? Pues por un lado hablando de la PAH a todas horas y en todas partes, dándole bombo y platillo a todas sus actividades, ya sea para informar «objetivamente» de ellas o ya sea para alabarlas o criticarlas; en el fondo da igual. Lo que consiguen es crear una falsa realidad en la que l@s únic@s que se preocupan y hacen algo por la vivienda es la PAH. Los partidos políticos por su lado, siendo la otra parte del sistema, en sus intervenciones públicas les acusan de terroristas y antisistemas, regalándoles el aura o la máscara de radicalidad y la legitimidad como oposición al sistema que les hacía falta

para otorgarse el papel de única portavoz válida en el conflicto de la vivienda; es decir, proclamándose la intermediaria entre quienes provocan y se benefician del problema y l@s que sufren las consecuencias del mismo.

Una vez conseguido su primer objetivo, acaparar la protesta, empieza el redireccionamiento ideológico, el cambio de objetivos de aquélla, desde el rechazo y la desobediencia al sistema hacia la negociación con el mismo y bajo sus condiciones. La propia PAH empieza a hacer peticiones, disfrazadas de exigencias, para que el sistema acepte las soluciones propuestas (sin la participación de l@s verdader@s afectad@s) que, casualmente, en vez de fomentar y apoyar las iniciativas de la gente, van dirigidas al refuerzo de las reglas del juego democrático y, por tanto, al mantenimiento de la estafa en la que vivimos.

Por un lado, la PAH ha intentado e intenta presionar al sistema utilizando herramientas revolucionarias como la okupación, con el fin de que el Estado admita la dación en pago («si no hay dación, habrá okupación», rezan algunas de sus pegatinas). La dación en pago consiste en que, si no puedes pagar la hipoteca, el banco se queda con la casa (que ahora vale mucho menos que cuando fue tasada para que se te concediera el crédito) y te perdona el resto de la deuda. Para intentar conseguirlo han promovido la recogida de firmas, a fin de que fuese admitida como iniciativa popular de propuesta de ley. Y ¿qué ha pasado, después de todo el esfuerzo, implicación e ilusión puesta por las personas firmantes?: que no se ha aprobado la ley, algo que la PAH ya sabía que pasaría, puesto que si

pides al sistema que vaya contra su propio interés (el económico, ¿cuál si no?) te dirá que no y, como es él quien hace las leyes, no hay más que hablar.

Total, no se ha aprobado la dación en pago, y la PAH en vez de cumplir su «amenaza» contra el sistema, y dedicarse a okupar rompiendo con las reglas del juego, ha preferido mendigar al sistema la negociación/concesión de alquileres sociales a través del SAREB (entidad creada para encargarse de los activos tóxicos que causan pérdidas a los bancos; es decir, las casas embargadas por impago a tod@s l@s hipotecad@s). Lo que, no es muy difícil de ver, beneficia directamente al binomio polític@s y grandes empresari@s que consiguen, por un lado, sacar más beneficio todavía de la burbuja inmobiliaria que ell@s mism@s crearon; y, por otro, encauzar, tanto la rabia como la buena voluntad de la gente afectada/estafada, hacia una «solución» inmediatista dentro de las normas del juego. Una solución que no es más que pan para hoy y hambre para mañana. Una de las posibles soluciones para que la gente no duerma en la calle, pero no una solución al sometimiento y explotación que sufrimos día a día.

En resumen: han conseguido que todo siga igual para quienes mandan. Porque para quienes obedecemos, nuestras condiciones de vida han retrocedido casi cuarenta años, volviendo a subsistir con un trabajo asalariado que nos roba casi todo nuestro tiempo de vida, y que apenas nos da para comer y pagar el alquiler (*social*, eso sí).

Y me pregunto: ¿Por qué la PAH no ha querido cumplir su amenaza?

Para contestarme solamente imagino que todos los recursos desplegados podrían haber ido dirigidos a extender la okupación; que toda la gente que ha sido desahuciada, más toda la gente que con su buena intención ha echado montones de horas colaborando con la PAH, podría haber decidido okupar, junto con todas las personas que ya estamos okupando. Lo que significaría que fácilmente seríamos casi un millón de personas, cada una a su manera y con quien quisiera, pero rompiendo con las reglas del juego democrático. Rompiendo sobre todo con los pilares del sistema: la propiedad privada, la especulación y la delegación; practicando la horizontalidad, la autogestión, la solidaridad, el apoyo mutuo y sobre todo la acción directa, sin necesidad de intermediari@s (aunque siempre hay salvapatrias que para dar sentido a su vida necesitan okupar ell@s las casas para cederlas a quien ell@s quieran, claro, en lugar de apoyar a que la gente aprenda a solucionar los problemas por ella misma).

Todas estas personas estaríamos ensayando nuevas relaciones, acordadas por todas y de las cuales nos responsabilizaríamos todas. Y, lo más importante, al margen del sistema, sin obedecer ni pedir permiso a nadie más que a nosotr@s mism@s y a nuestr@s compañer@s. Si el sistema quisiese volver a imponernos su voluntad por la fuerza (¿cómo si no?), obligándonos a volver a la partida, tendríamos fuerza suficiente para defender nuestros pequeños nuevos mundos que con tanto esfuerzo habríamos construido.

Soy consciente de que no todo sería tan bonito como imagino, pero un ejemplo real y viviente lo encontramos, con sus cosas buenas y malas, que por eso son ensayos, en todos los espacios okupados ya existentes. Bueno, menos en los que abogan por la legalización de la okupación, claro está. Puesto que legalizarla sería quitarle todo su potencial revolucionario o transformador, dejando de ser espacios liberados del sistema para formar parte de él.

Encontramos otros ejemplos sobre cómo solucionar el problema de la vivienda, y en parte el del sometimiento al sistema, en las experiencias vividas por personas de otros lugares como, por ejemplo, en la ciudad de Turín. Lucha llevada a cabo por compañer@s anarquistas y recogida en el fanzine «La casa es de quien la habita».

Esto demuestra que podemos solucionar nuestros problemas tomando las riendas de nuestras vidas. Que sólo nos falta querer, y la fuerza necesaria para realizarlo.

¡Salud y libertad!









